

Redacción y
Administración

Zurbano, 32 • Madrid

Apartado 4.065
Teléfono 33518

Directores

José M.^a Pemán

25 céntimos

Elías

semanario de las mujeres españolas

Este número contiene una entrevista con doña Teresa Luzzatti, y otra con el señor Gil Robles y originales de don Jacinto Benavente, don José M.^a Pemán, don Augusto Martínez Olmedilla, Magistral de Burgos, señorita María de Madariaga, señorita Pilar Velasco, Marqués de Lozoya, «Gil Bare», «Desperdicios» y otros

En la página 13
concurso de «ellas»
«Premios a la virtud»

El próximo número publicaremos una entrevista con la señorita María Rosa Urraca Pastor; artículos de don Víctor Pradera y de la señorita Pilar Velasco, un cuento de «Curro Vargas» y otros originales

álbum

«No hay joya en el mundo que tanto valga como la mujer casta y honrada.»

CERVANTES

«La mujer ha nacido para la familia, para el hogar, para la maternidad; y esto no hay quien lo niegue, ni feminista ni antifeminista.»

MARTINEZ SIERRA

«En la contemplación de la mujer hermosa hay algo así como un reposo definitivo.»

MARAGALL

Comparado con otras naciones, nuestro Estado es inferior al suyo; pero cuando se comparan los hogares, no hay todavía, ni sobre Europa, ni sobre el mundo, un hogar y una mujer que se levante más alto que el hogar y la mujer española.

JUAN V. DE MELLA

La mujer y la sombra tiene un similitud, que, buscadas, se alejan; dejadas, siguen.

CANCIONERO POPULAR

A la mujer bella y honesta, casarse poco le cuesta.

Casa sin mujer y barco sin timón, lo mismo son.

De la mujer, el consejo repentino; del hombre, el meditado y detenido.

De la mujer que es madre, nadie mal habla.

El hombre propone y la mujer dispone.

REFRANERO

Las mujeres y las costumbres

Debiera reimprimirse ahora en folleto que se repartiera profusamente aquella sólida y bella pastoral que el obispo Torras y Bages escribió en 1913, «para las madres de familia». Es uno de los documentos fundamentales del feminismo español, y aun del feminismo cristiano, en general.

Idea central de dicho documento, columna de toda su sabia arquitectura, es la que expresan estas sus casi iniciales palabras: «Se dice frecuentemente lo que ya escuchó Platón, y es certísimo, que los hombres han hecho las leyes y las mujeres las costumbres. Lo interesante, lo práctico, lo real, lo que determina el valor de un pueblo, son las costumbres, las cuales constituyen la práctica de la vida humana, manifiestan la virtud, la inteligencia y el mérito: son, en una palabra, la humanidad viviendo y obrando.»

Es preciso, pues, darse bien cuenta de que en ese reparto de la ley y la costumbre, es a vosotras, mujeres, a las que os toca la mejor parte. Podríamos decir, tanteando una generalización atrevida, que, en esa dualidad, la ley, creación inteligente, es la expresión de la civilización racionalista e intelectualista, y la costumbre, producto espontáneo y orgánico, la expresión de la civilización tradicionalista. ¿Y no podríamos añadir, avanzando en nuestra generalización, que la civilización racionalista tiene siempre un carácter masculino y la tradicionalista un carácter femenino? La preocupación de modificar el mundo, según un patrón racional e intelectual, es pedante preocupación masculina; en cambio, la consideración tradicionalista del mundo, como sucesión orgánica y consuetudinaria de hechos e instituciones, es un sentido maternal de la historia y de la vida, muy propia de mujeres. La ley, que es una construcción racional y abstracta, tiene siempre tono masculino. La costumbre, que es un pedazo concreto de vida, tiene siempre tono femenino. El sistema métrico es una cosa sabia, abstracta, perfecta, masculina. Pero la cuarta, la arroba, el cuartillo o la azumbre son cosas vivas que nos hablan de ese mundo casero y femenino, de la tela, el pan, la leche y el vino. Aquello es la ley y esto la costumbre: la razón y la vida; el hombre y la mujer.

¿Quién vence a quién cuando el conflicto llega? Vence la mujer, la vida, la costumbre. Estas tres cosas son la expresión de la tenacidad invencible y de la mansa rebeldía. Como los hombres acaban siempre, aun sin darse cuenta, por hacer lo que las mujeres quieren, las leyes acaban siempre por decir lo que las costumbres exigen. Dice el libro de la Sabiduría (VIII-1) que Dios, para gobernar el mundo, dispuso todas las cosas con suavidad: *disponit omnia suaviter*. Y como no hay buen gobierno sino aquel que refleja e imita al de Dios, el mundo se gobierna en definitiva por la costumbre y por las mujeres, que son las que, como Dios, todo lo disponen con suavidad.

Y si esto es verdad, siempre y en abstracto, es dos veces verdad en España. Los españoles, por amor a la justicia pura y trascendente, somos poco respetuosos con la justicia positiva y legal. Nuestro gran libro es todo el poema de la busca de la justicia pura por encima de la justicia legal. Don Quijote, enamorado de la justicia, vive fuera de la ley. Como fuera de la ley se coloca Pedro Crespo cuando, muy justamente, ahorca al capitán. Y el rey, cuando, luego, aprueba su justicia ilegal, diciendo: «Errar lo menos no importa—si acertó lo principal.» No cabe duda que para el rey de España lo menos era la ley y lo principal la justicia.

Y como evidentemente la justicia pura encuentra mejor traducción en la flexibilidad de la costumbre que no en la rigidez de la ley, de aquí que los españoles tendamos también siempre a poner aquella por encima de ésta. «Las leyes vivas siempre fueron ciertas», dice Lope en su soneto al jurisconsulto Juan de Valdés. Y los españoles, fieles a su poeta nacional, suelen ser grandes enamorados de esa certeza de las leyes vivas, que son las costumbres. Acaso en ningún país del mundo exista una cantidad tan rica de derecho consuetudinario como la que espigó por las regiones de España Joaquín Costa. Llegamos en eso al fanatismo. Hasta en la esfera religiosa hay quien no va a misa, que es la ley; pero va a la procesión, que es la costumbre.

Por eso dije al principio que el obispo Torras y Bages os concedía la mejor y más eficaz parte al declararos, mujeres, «hacedoras de las costumbres». Y por eso dije también que la pastoral del dicho obispo, donde se exalta y

pondera ese poder vuestro, era de muy oportuna recordación en estos momentos. Porque los hombres están levantando, sí, ahora, en el centro de España, toda una legislación angulosa, solitaria, aislada, como un monolito, de cuanto la rodea. Pero hay una cosa que vence, en definitiva, todos los monolitos. Y es la Naturaleza: el aire, la lluvia, la planta, el tiempo. Los hombres no saben destruir un monolito más que a ruidosos golpes de martillo. Por eso hablan del golpe, de la revisión. Pero vosotras, silenciosamente, podéis hacer labor de lluvia y de aire... Vosotras creáis las costumbres, y con la costumbre, el ambiente. Y la densidad de un ambiente contrario, es algodón que embota la punta de la ley más agresiva y sectaria. Es inútil legislar sobre el divorcio si vosotras no os divorciáis; es inútil la escuela laica contra la madre cristiana. Yo confío mucho en nuestros políticos y propagandistas de la derecha. Pero confío más todavía en la mansa y callada rebeldía de las mujeres de España.

José María Pemán

INSTANTÁNEA

«¿Quién pudiera emigrar!»—exclamó hace algún tiempo el glorioso autor de «Los intereses creados».

¿Emigrar! ¿Adónde?

—¿Adónde emigraría usted, don Jacinto?—le hemos preguntado.

He aquí su respuesta autógrafa:

A Rusia, en donde
nuevas reglas me
interese.

Jacinto Benavente

«A Rusia, en donde siquiera sabe uno a qué atenerse.»

MUJERES DE HOY

Doña Teresa Luzzatti, viuda de López-Rúa

Presidente de los Comités Paritarios Femeninos.—“Los hombres que ahora gobiernan creyeron, sin duda, que mi significación de católica era un obstáculo para esta presidencia”.—“Mi única política es trabajar por la cultura moral y profesional de la mujer.”—El peligro de la abstención electoral de las mujeres de derecha daría influencia decisiva al sector enemigo.

Una visita a doña Teresa Luzzatti era deber que había que cumplir cuanto antes por una repórter de ELLAS. Su personalidad en el campo de acción femenina es tan acusada, tan firme, como la que más. Por eso no necesitamos presentarla a nuestro público. La conoce demasiado. Sin embargo, hay un placer especial en oír de propios labios de doña Teresa Luzzatti el relato de esa carrera de propagandista y de mujer de acción en que la hemos conocido todas las mujeres católicas desde hace bastantes años. La hemos visto en la Academia de Jurisprudencia, en todos los Congresos y Asambleas femeninas celebrados en España, en Francia, en Bélgica y en Italia, en todos los países donde había algo que aprender de organización social de la mujer.

No nos conoce ella personalmente. Acudimos a su casa, confiadas en su gentileza, y... no nos defrauda nuestra confianza. Ya estamos con doña Teresa Luzzatti. Empezamos a preguntar:

—¿Cómo se despertó en usted la vocación activista?

—En el círculo de estudios de *Acción Católica de la Mujer*. Yo asistía como simple oyente. Desde mi viudez, acaecida a los diez años de mi matrimonio, permanecía entregada a la educación de mis cinco hijos, que dirigía yo personalmente, y me absorbían todo el tiempo. Acudí a la *Acción Católica de la Mujer*, sin sospechar lo que allí me aguardaba. Un día, a requerimiento del Director del Círculo, leí mis primeros trabajos sobre “El sufragio femenino”, sobre “Sindicación obligatoria”, sobre “Enseñanza profesional”... Por ese camino me hicieron secretaria del Círculo de Estudios y de allí comencé mi ininterrumpida actividad social. Hace de esto catorce años. Y ¡pasan tantas cosas en catorce años!

—¿No ha figurado usted nunca en política?

—En política, le diré a usted. Según se entienda. Primo de Rivera me nombró asambleista, y allí fui a defender, en la medida de mis fuerzas, lo que venía defendiendo en todas mis actuaciones: el mejoramiento del trabajo de la mujer; su elevación social. El Gobierno de España me nombró presidenta de los Comités paritarios femeninos, como en Bélgica me habían designado Vocal del Consejo femenino de cooperación intelectual... Mi única política era ésta: la de trabajar por la cultura moral y profesional de la mujer. Sin embargo, los hombres que ahora gobiernan creyeron, sin duda, que mi significación católica era un obstáculo para la presidencia de los Comités paritarios. Y me desposeyeron de ella.

Daños a una enseñanza obrera

—¿Ha sido eso sólo el perjuicio que le ha causado el nuevo régimen?

—Lo de menos es lo que pueda haber hecho en mi perjuicio. Pero hay algo que sí es verdaderamente lamentable. Me refiero a la supresión absoluta de la subvención que tenían nuestras clases obreras. Merced a ello, dichas clases han quedado este año reducidas a menos de la cuarta parte.

—¿Cuál cree usted que será la in-

fluencia de la mujer en las elecciones?

—Temo—nos dice—que una gran mayoría de mujeres, por apatía, tal vez por inconsciencia, por carencia de instinto de conservación e ignorancia de la responsabilidad que las incumbe, se abstengan de cumplir sus deberes de ciudadanía, y si así fuese... ya puede usted figurarse cuál sería la in-

lamentable, que se traduce en resultados insospechados dada la ideología general del pueblo español? Hay muchos hombres, como habrá muchas mujeres que no estarán capacitadas para una intervención activa ni inmediata; pero esto sólo es un problema de educación y de inteligencia.

—¿Cómo podría llegarse—inquiri-

do es absurdo y causa, a mi juicio, de muchos de los fracasos que padecemos. Creo lo más urgente despertar en la mujer el interés por los problemas que tan directamente la afectan. No es posible preparar de pronto a la masa, pero creo que sí lo sería formar un *élite* de mujeres que a su vez emprendiese una intensa campaña para educar a la juventud femenina, más práctica y patrióticamente de lo que hasta ahora se ha hecho.

—¿Qué labor deben desarrollar las mujeres católicas?—preguntamos entonces.

La enseñanza cristiana, deber primordial de las mujeres

—En los problemas de la enseñanza no admito la menor claudicación; es algo tan fundamental, que considero un deber ineludible oponerse por todos los medios a todo intento de enseñanza que esté en desacuerdo con nuestras creencias; creo firmemente que si las madres españolas se percatasen bien de la responsabilidad que tienen, fracasarían todos los intentos de enseñanza laica; ya ve usted, tengo cinco hijos y no me preocupa por ellos de cuanto el Estado pueda hacer en este aspecto; sé lo que tengo que hacer yo, pero crea que la ignorancia e inconsciencia de tantas mujeres que creen haber cumplido su deber de madres por haber traído un hijo al mundo, me da verdadera pena y creo que mal cumplimos nuestro deber de católicas si no duplicamos nuestros esfuerzos para destruir esa ignorancia.

Puestos adecuados

Preguntamos ahora:

—¿Qué opina usted de la intromisión de la mujer en la industria y en el Gobierno?

—Tan absurdo—nos contestó—me parece que se crea a la mujer capacitada para desempeñar *todos* los cargos en la industria o actuar en *todos* los puestos del Gobierno, como injusto que de *todos* se la excluya; en una y otra actividad puede la mujer colaborar eficazmente si no se la desplaza dándole cargos inadecuados.

Una política odiosa

La última pregunta que la dirigimos es ésta:

—¿Quiere decirnos algo sobre política?

—¿De política? Sólo deseo recordar que hace dos años, y menos tiempo aún, nos solían decir que íbamos hacia el imperio de la libertad, el respeto a los derechos de todos, y... ante lo que vemos, ¿qué he de decir? Estamos viviendo una época, en la que son atropellados los más sagrados derechos de un modo tan arbitrario y absurdo que si esto es política, la considero odiosa e indeseable.

El rostro siempre vivo y simpático de doña Teresa Luzzatti se anima; brillan sus ojos. Quisiéramos admirarla así en un escaño del Congreso, para poder afirmar que la representación femenina no está ausente en el Parlamento.

M. S.



Doña Teresa Luzzatti, Vocal del Consejo femenino de Cooperación intelectual de Bélgica y primera presidente de los Comités paritarios femeninos.

fluencia de las mujeres en las futuras elecciones.

La mujer no está ni más ni menos capacitada que la mayoría de los hombres para la política

—¿Y usted no considera a la mujer española capacitada para una intervención directa e inmediata en la política?

—Ni más ni menos que a la mayo-

ría de los hombres—nos ha respondido—. ¿Cuántos hombres no llevan a las urnas electorales una inconsciencia mos— a una rápida preparación para que interviniere con eficacia en la vida nacional?

Hay que crear una “élite” femenina

—Es muy difícil adquirir una preparación rápida en asuntos tan varios y complejos; pretender servir para to-

MUJERES DE AYER

Doña María Coronel

Siglo XIV. Disturbios y turbulencias incesantes. La corona que fué de San Fernando y de Alfonso el Sabio ciñe las sienes de un monarca víctima de vesania feroz. Queda con esto nombrado Don Pedro I de Castilla, cuyas múltiples liviandades hay que atribuir, piadosamente, a locura. Era la nobleza de entonces elemento perturbador por excelencia; pero tenía en su disculpa los desmanes del soberano, que no hallaba mercedoras de respeto vidas, haciendas ni honras. Don Alfonso Fernández Coronel, ganoso de oponerse a las regias demasías, levanta pendones contra el soberano, y es vencido, tras cruenta lucha.

“¿Por qué hicisteis armas contra el rey?”—le pregunta el valido Alburquerque antes de hacerle ajusticiar—. “Esta es Castilla que hace sus hombres y los gasta”—le contesta, estoico, el rebelde vencido.

Hijas de D. Alfonso Fernández Coronel fueron doña María y doña Aldonza, casadas con los caballeros D. Juan de la Cerda y D. Alvar Pérez de Guzmán. Ambas eran bellísimas, y, sabedoras del carácter antojadizo del monarca, ocultaban como un crimen sus encantos. Pero hubo un momento en que, por inadvertencia de ellas o por interés del rey en contemplar lo que tan cuidadosamente se le vedaba, Don Pedro pudo verlas, y quedó maravillado.

Huelga decir que al instante puso cerco a las hermosas. Y aunque las dos abominaban por igual el pecado, es lo cierto que cada una reaccionó de diferente manera ante las insistentes acometidas del egregio amor. Doña María resistió, atrinchera en su virtud irreducible, en tanto que doña Aldonza, más frágil, sucumbió a los halagos de aquel amor sustentado por un rey joven y apuesto, cuyas vehemencias parecían indicio de pasión inacabable. Y es lo cierto que, durante larga temporada, doña Aldonza ufanóse de haber desbancado a doña María de Padilla, que siempre imperó en el corazón del rey. Vivía la una en la Torre del Oro; la otra, en el Alcázar sevillano, y don Pedro olvidaba el camino del Alcázar, permaneciendo día y noche en el áureo torreón que adorna la orilla del Guadalquivir.

Claro está que el criminal devaneo produjo inevitables deserciones en las huestes del monarca. Don Juan de la Cerda y don Alvar Pérez de Guzmán, dejaron el campo de don Pedro para hacer armas en contra suya. Don Alvar Pérez, el esposo ofendido, pasó al servicio del monarca aragonés, y lo era don Pedro el Ceremonioso, mientras don Juan de la Cerda dedicábase desde su villa de Gibraltar a sublevar la Andalucía contra el rey castellano. Persiguió éste a don Alvar hasta la

frontera, y aun penetró en tierras de Aragón, tomando varios castillos; pero no pudo, como quería, dar caza al fugitivo caballero, a quien hubiera querido dejar sin vida, después de haberle despojado del honor.

En tanto, los sevillanos vencían y aprisionaban a don Juan de la Cerda. —¿Qué hacemos con él?—preguntaron los vencedores al monarca, que ya venía de retorno a la ciudad del Betis. —Dadle muerte—respondió, implacable, don Pedro.

Aquella misma noche llegó al campamento del rey una dama enlutada y llorosa. Montaba la cuitada una haca-

to un plan, artero, como suyo. Ofreció a doña Aldonza cuanto ella quiso: el perdón del esposo rebelde, mediante una carta de indulto que hizo escribir allí mismo, firmándola de su puño y sellándola con el sello real. La dama enviaría a su escudero con la carta a Sevilla, mientras ella quedaba en el próximo poblado, ya sosegada, y, por ende, más bella y de mejor traza, aguardando la inevitable visita del rey. Cedió la hermosa, resignándose, al parecer, con el precio del rescate, y montó en la hacanea, despidiéndose del rey “hasta mañana”...

Pero tenía el firme propósito de no

cumplir la promesa. El rey, por su parte, sabía que la carta estaba exenta de toda eficacia. Uno y otro procedieron arteramente, pero la deslealtad de ella era loable, porque implicaba el triunfo de la virtud. A una de caballo, dama y escudero, marchan hacia Sevilla, ávidos de salvar una existencia en peligro. Ya era tarde, conforme barruntaban las previsiones del rey. Y al convencerse de la horrible verdad, que la deja viuda de tan cruel manera, doña María renuncia al mundo, y sumerge su belleza en el claustro, creyendo, ilusa, que con ello quedaba libre de la regia liviandad.

Equivocábase plenamente. Y aquí comienza la épica lucha entre la honestidad irreducible de la dama y la morbosa perversión del rey vesánico. Preséntanse los sicarios de éste en el convento, y exigen que les sea entregada doña María para llevarla a la presencia real. Entretanto la abadesa a los esbirros, dando tiempo a que la dama pueda huir. Pero doña María hace más que esca-

par del peligro. Derrama sobre su hermoso rostro aceite hirviendo, y se desfigura horriblemente, presentándose de este modo a los emisarios del monarca, para que le refieran lo sucedido y pierda de una vez la ilusión por aquella aventura, que si antes era de alta inmoralidad, ha adquirido caracteres de sacrilegio. Los emisarios, estremecidos ante aquella carátula llagada horriblemente, se alejan del convento, seguros de que el lance ha terminado.

Mal conocían al monarca. “¡Esté como esté, arrancadla del claustro, y traedla a mi presencia!” Y vuelven a la casa de Dios, decididos a cumplir, mal de su grado, la impía orden terminante. Doña María Coronel puede huir, pero no quiere hacerlo. Dispone que en el jardín caven una huesa, y en ella se introduce, haciéndose enterrar viva. De allí saldrá, si Dios quiere, cuando pase el peligro. De otro modo, venga la muerte, mejor que la deshonra.

La abadesa no puede contener a los sicarios, y éstos penetran en el sagrado recinto y lo recorren infructuosamente. Después de revolverlo todo,

atravesan el jardín... La tierra, recién removida, calva de césped, puede darles la clave del subterfugio... Pero entonces se opera el milagro, que viene a coronar dignamente la defensa de la virtud. El espacio removido se ha cubierto de hierba. No hay el menor indicio del suceso. Los sayones, convencidos de que la dama ha escapado, abandonan el convento y dan cuenta al rey de sus estériles gestiones.

De este modo supo defender su virtud, con la ayuda de Dios, aquella mujer sublime que se llamó doña María Coronel.

Augusto Martínez Olmedilla

Exposición Nacional de Bellas Artes 1932

En el Palacio del Retiro está abierta la Exposición Nacional de Pintura, Escultura y Artes Decorativas, correspondiente al 1932.

Vuelven otra vez, con la primavera, los valores consagrados en anteriores certámenes: Cristóbal Ruiz, Vázquez Díaz, G. Solana, Arteta, Eugenio Hermoso... Las mismas posiciones, las mismas galas características de cada paleta. Si acaso, una novedad: más color en Gutiérrez Solana. “Lechuga y su cuadrilla”, predestinado para la medalla de honor, se han puesto el traje de luces. Eso es todo.

Algún valor viejo hace alarde de persistencia. Moreno Carbonero sigue pintando estampas del “Quijote”, y las pinta preciosas. Cubells acredita su flamante título de Académico de San Fernando.

Avanzan hacia el éxito otros pinceles, que caracolean indómitos: Chicharro, hijo, Cossio, Soria Aedo, Climent... Este mantiene su papado de la grey modernista.

Hay una verdadera invasión de pintores catalanes. Más paisajes mediterráneos, más jardines... Mir Trinxet, además de una “Matinal”, hace unos “Obradores”.

Y pasemos revista a las expositores. Crece cada año el número de mujeres que acuden a las lizas del arte. María Roesset ha ganado mucho desde la última vez. María Luisa Pérez Herrero se sostiene como correcta dibujante. María Gallástegui recuerda, en su delicadeza, que fué discípula de Menéndez Pidal. Lucen sus dotes artísticas María Luisa Palop, Ana María Jiménez Cerra, Amparito González Figueroa, Rosario de Velasco, Adela Ramos, Mariana López Cancio, Lola de la Vega, María Muntada, Margarita de Frau.

Artistas nacionales adoptivas, nacidas en tierras extrañas, alternan Nelly Harvey, de Londres; Magdalena Lerroux y Juana Maurer, de París; Gisela Ephrussi, de Viena, y una suramericana, Edith de Aguiar, de Río Janeiro.

Además de los cuadros, admiramos en la Exposición los “batiks” de María Luisa García Sáinz y María del Carmen Ochoa; los paños de Custodia Huidobro; las alfombras de Luisa Raquel; las sortijas de la viuda de Mariano Redondo; cristales pintados de María Miret; cueros repujados de María Fungairiño y Emilia Lillo.

La mujer ocupa bien su puesto en la Exposición Nacional. Sobre todo, el campo de las artes decorativas se puede afirmar que es suyo casi exclusivamente.

Diana



Las mujeres españolas en las obras sociales y benéficas.

La Juventud Católico-Femenina

Veinte Centros en Madrid. - Cooperación con la Parroquia. - Clases de cultura general para las obreras. La obra de las vacaciones. - Millares de alumnos en las catequesis dominicales. - Formación de las asociadas en los Círculos de Estudios. - Extensión a toda España.

¡Juventud Católicofemenina de España! Obra redentora, social y benéfica; vida nueva, que penetra en todos los senos del espíritu, le impulsa hacia las alturas, rasga ante el entendimiento los velos del misterio y a la voluntad presta quereres nobles y firmezas desusadas; hace palpitante el corazón con anhelos purísimos, nos mueve con estímulos muy diversos de los de la carne, creando en torno nuestro un ambiente de luz, un ambiente ilimitado por donde el alma vuela desde las regiones del recuerdo de su divino origen hasta las regiones de la esperanza en sus eternos destinos.

Parece que has nacido en nuestra patria para ser una demostración viviente de que la vida no es sueño, sino actividad y movimiento y lucha, que el sueño es retroceso, es estancamiento, es muerte.

¡Juventud Católicofemenina española! Fundada el año 1926, aprobada y bendecida por S. S. en unión de pensamientos, en unión de voluntades, en unión de empresas, a fin de que sean unas las palabras, y unas las obras. Desde entonces las jóvenes, las muchachas de todas las clases sociales, sentimos la fraternidad, "unidas en un mismo pensar y en un mismo sentir", al decir del apóstol; sin distinción de personas, bien entendido que al provecho de la comunidad debe dar fraternalmente lo suyo cada miembro. Del corazón de la señorita y del corazón de la obrera, del corazón de la maestra y del corazón de la discípula, de la actividad del taller y de la majestad del palacio, del ruido de la fábrica, del laboratorio, de la oficina, como

de las academias parroquiales, de las excursiones al campo y de las dominicales, se levanta unánime hasta el Cielo nuestra oración del Padre-nuestro.

Somos, en la capital y en las provincias, como ejército aguerrido, un volcán de estrellas, un desbordamiento de puro amor, de patriotismo, de fe religiosa.

La Junta nacional, que hace en Madrid sus veces de Diocesana, está presidida por la Marquesa de Laula; Secretaria, María Liñán; Vicesecretaria, María Bellido; Tesorera, Ana Tudela; Vicetesorera, Carmen Zapatería. Son Vocales todas las Presidentas de parroquias. Hay una Secretaria de Extranjero, una de propaganda y otra de Prensa.

Catorce parroquias y seis colegios son los Centros de Juventud con que contamos en la actualidad. Durante los cinco cursos anteriores la Juventud se repartía entre las parroquias de San Sebastián, San Andrés, Santiago y la Concepción, y tenía su domicilio social en la Travesía de Trujillos, donde llegaron a matricularse 700 obreras y cerca de 1.000 señoritas, de las que tomaban parte activa en las obras y tenían a su cargo la Academia nocturna unas 50.

En aquella casa todo fué obra de las señoritas. El decorado de las paredes, donde Teresa Arteaga, hoy Marquesa de la Eliseda, hizo primos con sus pinceles; los mueblecitos del secretariado y del salón, costeados y laqueados por compañeras, en los que puso los últimos perfiles Ana Tudela, la excelente pintora de la Ju-

ventud, que tan pronto se enjareta un estandarte como minia un pergamino o reproduce en dos trazos el autobús lleno de obreras que sale de excursión.

Había una clínica para obreras, lograda a fuerza de sacrificios, y que hoy no existe por la escasez de fondos.

Una clínica toda blanca, limpia, alegre, ventilada. Con su consulta de medicina general y asistida por enfermeras titulares de la Facultad, miembros de la J. C. F. Se abría esta clínica a las mismas horas de las clases (siete de la tarde), de modo que las obreras no necesitaban perder horas de trabajo para ir a curarse.

Ahora toda nuestra vida es parroquial, intensamente parroquial. Clases amuebladas con toda sencillez. Grandes mesas, presididas por una o dos señoritas; sentadas alrededor en bancos, diez, quince, hasta veinte obreras. Francés, inglés, mecanografía, taquigrafía, cultura general, cursos de religión y a fin de año una exposición de los trabajos realizados por las alumnas. No se les puede exigir mucho. Muchachas son todas ellas que están trabajando durante el día, en comercios o en fábricas, sastras, costureras, bordadoras, flequeras, mecánografas, sombrereras, etc., cuando dejan su tarea, a las siete de la tarde, ¿quién coge con gusto sus libros de geografía o se pone a resolver problemas para entregarlos al día siguiente a su señorita? ¡Poquitas! ¡Diez y ocho, veinte años! ¡Plena juventud! ¡Ansias de luz y de alegría! ¡Callejeo de Madrid! El novio que espera a la salida del taller... son tantos alicientes.

Sin embargo, nuestras fieles discípulas son aplicadas y no pocas escriben correctamente al dictado, hacen composiciones evangélicas, dibujan con las señoritas y pintan, aprenden a bordar y a hacer labores de punto; otras, delante de una mesa, cortan vestidos y batas con la señorita para poder hacerse sus "toilettes" o teclotean en una máquina y escuchan en silencio y hasta con unción las obras de misericordia. Es una labor la nuestra de mejoramiento moral y material de la clase femenina obrera. Es enseñarlas a apoyarse en la divinidad, a no sucumbir nunca, a no dejarse caer jamás vencidas, sino siempre en los brazos de Cristo, y cuando, en corales actos religiosos, alternan sus cánticos con los nuestros, y en los días de excursión campestre, es igual para todas la comida, o en las horas de duelo vamos a ellas o vienen a consolarnos, el espíritu experimenta sensaciones de tierna emoción, y las miradas de amor de unas y otras tejen como una aureola de rayos encendidos, alrededor de nuestra obra. ¡Veraneos de obreras a Avila, a Ubieta (Vizcaya), a Sigüenza! Designando siempre con preferencia las de mejor comportamiento y las de peor salud. ¡Excursiones al Cerro, a Viñuelas, a Cubas, al Pardo, a Aranjuez! Eso sí que es divertido. Les vuelve locas a las obreras.

Siempre secundando las obras parroquiales, bajo la dirección del señor Cura o de los respectivos consiliarios, visitamos los enfermos pobres de la feligresía. Ayudamos en las Catequesis dentro y en las afueras de Madrid. Pasan de algunos miles los chiquillos que instruye la Juventud Católicofemenina. Asistencia y cuidado de los altares, paños, ternos, corporales, etc.

Luego, la labor de formación de las señoritas en los círculos de estudios todos los miércoles por la tarde. El secretariado, con sus cartas a provincias, conferencias, estadísticas, las Memorias y las actas. Propaganda de Prensa (folletos, periódicos, hojas), repartidas entre las obreras y sus familias. La redacción y administración de ¡Chispas!, el órgano de la Juventud, cuya suscripción anual vale una peseta.

Fundaciones y organización en los pueblos, destacando por su celo y buena actuación Fuencarral. De reciente vida en provincias, Avila y Málaga. Más antiguas, Oviedo, Ciudad Real, Santiago de Compostela, Tarragona, Valencia, Pontevedra, Barcelona, Bilbao. Tenemos la inmensa satisfacción de ver cómo se unen a nosotras las Juventudes de toda España, percata-das todas de la obligación de trabajar con entusiasmo y perseverancia, superando valientemente todos los obstáculos hasta conseguir que estas empresas, que se agigantan, orilladas de dificultades, no se dejen oprimir por las pasiones, sino que se impongan a ellas, afirmando su pleno señorío sobre toda la patria.

Daros los nombres de mis compañeras sería interminable; ponderar el celo de muchas asociadas, labor poco menos que imposible, porque todas se entregan sin reserva y todas contribuyen con generosidad. Básteos saber, lectoras, que lo más escogido de la sociedad nos pertenece, y que sobre todas las aristocracias y todos los talentos, y todas las acciones y los procedimientos, ha triunfado de modo admirable la fraternidad en la más elevada norma del amor al prójimo. Sin más ideal que el de iluminar y favorecer a los necesitados; sin más afán que el de sacrificarse por el bien ajeno, cuidando de que el corazón no flaquea y sucumba, abrumado por la consideración de las bajezas o de las traiciones, de los odios, de los egoísmos que imperan hoy en tantas almas, nuestras Juventudes son un rayo de esperanza anunciando a la faz del Cielo y de las gentes que la semilla de lo grande, de lo sublime, de lo santo, no está muerta, sino que vive para llevar a todos los espíritus el consuelo de una redención.

Maria de Madariaga



Una de las clases para obreras de la Juventud Católico-Femenina

Una entrevista con don José María Gil Robles

Topografía

Inmediaciones de "la Cibeles", la plaza más bonita de Madrid. Calle de Alfonso XI, recatada y señorial. Cuatro esquinas: jardín de un noble palacio, arte francés, el "se alquila" pregonera la expatriación de sus dueños; edificio ultra-moderno, desnudo y frío, líneas sobrias, rígidas, cristalerías extensas; frontón norteño, tejado saliente, reminiscencias vascas; casa moderna y suntuosa; arquitectura ecléctica. En ella entro.

Morada de cavernícolas

Entro en la caverna. Mejor diría que estoy en el interior de uno de aquellos animales fabulosos de la antigüedad, organismo gigante al que se le oye respirar con toda la fuerza de sus pulmones.

Hogar del gran periódico católico: Redacción, múltiples oficinas: "cerebro"; por las ramificaciones de sus células nerviosas—telégrafo, radio, teléfono—llegan las noticias del mundo exterior; las recoge, las clasifica, las comenta y las transmite a otra parte del monstruo, que se hunde en las entrañas de la tierra—talleres, linotipias, rotativas—, donde toman forma, que luego los enormes pies, con alas cual las del mitológico Argos, se encargarán de esparcir por el mundo para servir de alimento intelectual a las almas.

También tiene este organismo su corazón, corazón gigante, suma de corazones fundidos en el crisol de la esperanza. Quien señaló como fatal la indolencia característica de nuestra raza, no se ha encontrado, de siete a nueve de la noche, en Acción Nacional, hoy Popular, por obra y gracia de don Manuel Azaña. Movimiento indescriptible. Grupos de hombres y mujeres de todas las clases sociales, en democrática fraternidad. Una conferencia en el Salón de Actos. La juventud trabaja en su Círculo de Estudios; en el departamento femenino, clase de propagandistas; oficinas con risas de mujer que consideran compatibles, justamente, la alegría de la juventud con la severidad de la política; algo apartado, un runruneo, como el rézo: son señoras repasando fichas; actividad febril, timbrazos de teléfono y el tac-tac de la máquina alternando con el crujir de las plumas.

—¿Es usted de Hospital?
—No; yo soy de la Inclusa.
—¿Dónde está Buenavista?
Muralla humana que hay que atravesar...

En la secretaría de Acción Popular

Ruego:
—Quisiera una entrevista con el señor Presidente, pero antes, unos cuantos datos que hablen con la elocuencia de los números.
—No tiene usted más que ir preguntando.
—¿Cartas que recibe el señor Gil Robles diariamente?
—De cuarenta a cincuenta.
—¿Discursos pronunciados desde el cambio de régimen?
—Ciento ochenta.
—¿En "meetings" de propaganda?
—Pasan de ciento veinte.
—¿En conferencias?
—Más de cuarenta.
—¿En el Parlamento?
—Doce.
—¿Actos públicos suspendidos?
—Cincuenta y siete.
—¿Incidentes?
—Innumerables: Palencia, Lugo, Orense, Palma de Mallorca, Santander; palos, pedradas, tiros...

El hombre

¡Poesía de los números! Precisión matemática. Esta ligera estadística basta para asombrarse ante la resistencia física de este hombre de salud a prueba de bomba, que soporta el constante deambular de un pueblo a otro pueblo, las noches seguidas de dormir en el tren; orador de garganta de hierro que no se fatiga nunca; de resistencia moral aún más admirable; valiente sin jactancia, irónico sin acritud, enérgico y firme ante el peligro. Plétora de vitalidad, sostenida por la fe.

Comienza la entrevista

Sin antesalas ceremoniosas, paso al despacho del Presidente de Acción Popular. Ojeada rápida; mirada de mujer que pretende abarcar el conjunto y los detalles. Salón isabelino, puro estilo, muebles de coleccionista, que manos femeninas y aristocráticas han ido eligiendo con cariño.

Llega el diputado por Salamanca.



Don José María Gil Robles en su despacho presidencial de Acción Popular

Le abordo sin preámbulos de cortesía y excusa.

—Señor Gil Robles: es usted una de las más firmes esperanzas de la España católica, y hacia usted se dirigen los ojos de muchos patriotas, ¿quiere permitir que por ELIAS, que somos nosotros, conozcan algo de su vida, de sus luchas y de sus triunfos?

Contesta sin titubeos, con nitidez y lógica impecables, sin palabras inútiles; surgen las ideas claras, sencillas; no hay más que recogerlas casi taquígraficamente.

Sus primeros años Epoca de colegio

—¿Siente usted curiosidad por mi niñez? Me crié en Salamanca, en un ambiente, muy familiar. Espiritualmente, debo mucho a mi madre, mujer de recia tradición cristiana, que es animosa y posee gran serenidad, y mi padre, catedrático de Derecho Político—yo explico en su misma aula—, fué mi primer maestro; aspiraba a que yo recibiese cultura humanística, y cuando él murió tenía yo nueve años y hacía dos que leía y traducía el latín.

Estudié el Bachillerato en los Salesianos, no fui niño precoz, pero siempre tuve facilidad de expresión y recuerdo que en mis últimos tiempos de colegio me daban discursos, y yo, algo rebelde, me negaba a aprenderlos de memoria y los improvisaba.

Formación del propagandista

Ya en Madrid, mi vocación de propagandista fué espontánea. A los diez y nueve años era abogado; a los veinte, doctor. En los Luises y en los Propagandistas Católicos tuvo lugar mi verdadera formación social con influencias—aunque repito que no era yo fácil a la sugestión—principalmente de Herrera. Entré en "El Debate", comencé a prepararme para oposiciones a cátedras; a la edad de veintidós años, gané la de Canarias y luego, por traslado, la de Salamanca.

Ingreso en la política

—¿Cuándo se manifestó en usted el deseo de intervenir en la vida pública?

—Mi ingreso en la política activa puede decirse que fué en diciembre de 1922, en el Partido Social Popular, de duración tan corta; luego, en 1924, me llamó Calvo Sotelo para la redacción

El primer discurso en las Constituyentes

Le atajo.

—Vino entonces aquel maravilloso discurso de usted en el Congreso, con el que logró defender su acta y conquistar la simpatía de los adversarios. Indudablemente fué una obra perfecta y meditada...

—Tuve, en realidad, mucha suerte; claro es que procuré documentarme, pero yo no preparo mucho mis discursos, nunca los escribo, ni aun suelo hacer "guión"; los pienso, me auxilio de la mnemotecnia, localizo las ideas... Un paseo, un recorrido desde mi casa a un lugar cualquiera. Tengo alguna imaginación y eso me basta.

Trabajo y descanso

—Gil Robles, no es posible olvidar su juventud. ¿Quiere usted decirme algo de sus distracciones favoritas?

—Me gusta la conversación con mis amigos, el cine, el teatro, pero estoy privado de ir por falta de tiempo; prefiero aún más las diversiones al aire libre, las carreras de caballos, el paseo. He tenido siempre pasión por la lectura, y a ella dedico, por lo menos, dos horas, a más de que aprovecho las jornadas de tren y auto. Las restantes horas del día, fuera de las destinadas al prosaico vivir material, son para mí de trabajo.

Visión del porvenir

—Trabajo que ha de verse recompensado en un mañana próximo, aunque no sea más que con la gratitud de los buenos españoles que...

No me deja continuar. Con el mismo gesto sencillo, la misma voz firme y segura que ha sostenido durante toda nuestra entrevista, termina:

—¿De qué sirven las ilusiones? No nos engañemos. Hoy, de momento, tengo una misión que cumplir, y a ella consagro mi vida: la de provocar una corriente de opinión, quizá gastándome demasiado pronto... La subida es, seguramente, desproporcionada a mis méritos; si alguna vez se convencen de que yo no puedo hacer milagros, vendrá el descenso que, por un fenómeno muy propio de nuestro pueblo, tal vez será rápido e injusto en demasía... Pero ¿qué importa? Si logro despertar la conciencia de España, estaré satisfecho...

Pilar Velasco Aranz

PERFUMERIA Y ARTICULOS DE LIMPIEZA

IMPORTACIÓN DIRECTA
* DE ESPONJAS *

Venta al por mayor y detall

James Salcedo

Nicolás María Rivero, 1 - MADRID
TELÉFONO 15468 APARTADO 1

La reina María de Inglaterra, en la intimidad

Los gustos, las aficiones y algunas anécdotas de la soberana

A veces se les ocurrirá a los extranjeros, lo mismo que a nosotros, preguntar qué sería de Inglaterra sin la real familia.

Cuanto más dificultades y preocupaciones acumulan los tiempos para todo el mundo, más se repliega el pueblo británico alrededor de la Casa de Windsor, como hacían los antiguos alrededor del patriarca.

Hoy no son los esplendores lo que nos atrae al paso del rey Jorge y de la reina María: es el "símbolo" que encarnan. A medida que pasan los años sobre sus cabezas, más obligado se

italiano. Excelente musicófila, fué alumna de Tosti, que, según se dice, compuso para ella su célebre "Addio".

El duque y la duquesa María Adelaida estaban, por desgracia, muy lejos de ser ricos. Desde el primer momento se le inculcaron a la princesa las nociones de economía y de trabajo, que ella ha conservado siempre. Así se comprende que a los diez y siete años hacía de secretaria de su madre y llevaba por completo su casa. Pero... la vida cada día hallaba nuevas dificultades. Tal vez, no menos que actualmente. A ello debido, sus padres par-

ba sus intenciones. En 1891, la princesa María de Teck era novia del príncipe heredero de la corona de Inglaterra. Pero un año más tarde él moría de una congestión pulmonar.

La joven alteza María no había tenido mejores amigos que los hijos de la reina Victoria. Sin embargo, sería inútil negar la preferencia señalada, y además muy recíproca, que el príncipe Jorge, duque de York, sentía ya por "May". Unos meses después, el 6 de julio de 1893, las campanas de la abadía de Westminster anunciaban la boda de la princesa María de Teck y del príncipe heredero. En 1911, las mismas campanas sonaban de nuevo para celebrar la coronación de Jorge V y de la reina María.

Princesa de Gales, o reina de Inglaterra, Su Majestad ha dado siempre pruebas de cualidades admirables, particularmente apreciadas por el pueblo inglés.

Durante la guerra, ella trabajó sin descanso por los hospitales, por las enfermeras, por las mujeres y los niños. No hay asociación benéfica a la cual no haya ofrecido su protección. En 1919, cuando perdió a su hijo menor, el príncipe Juan, a la edad de catorce años, la reina María manifestó un valor extraordinario, después de haber cuidado al niño ella misma, de día y de noche.

Severa consigo misma, indulgente con los demás, la reina presenta a las mujeres de Inglaterra el más bello ejemplo de madre y de mujer.

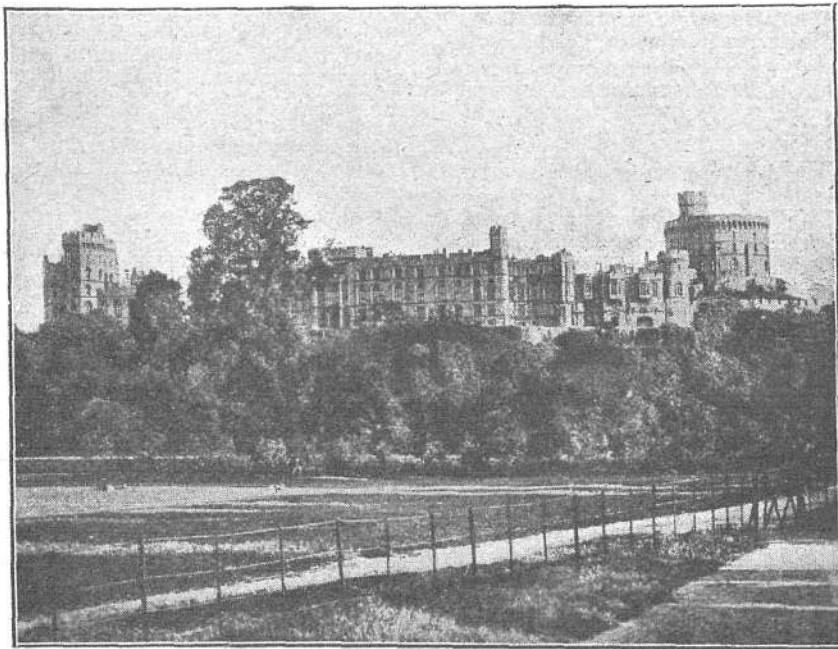
Se comprenderá toda la delicadeza y todo el respeto que impone esta reina admirable, por una anécdota encantadora del príncipe de Gales, cuando era niño. Su institutriz, la misma Mlle. Brika, le hablaba del rey Enrique VIII y de sus siete mujeres. En esto entró la reina Alejandra, su abuela. El príncipe corrió hacia ella y le dijo: "¡Oh! Granny, si mamá no conoce esta historia, no se la cuentes. ¡Le chocaría tanto!"

Su sencillez humana e íntima se adivina asimismo a través de la respuesta dada por M. J.-H. Thomas a alguien que le preguntaba qué era lo que le había impresionado más en el palacio de Buckingham. El ministro respondió esto: "La víspera del día de año nuevo, a las seis de la tarde, tuve yo una audiencia con Su Majestad. Se abrió la puerta; apareció la reina con la pequeña princesa Elisabeth de la mano. "Dispénsame, dijo; quería que la princesa diese las buenas noches a su abuelito." Esta, me afirmó M. Thomas, es la escena más humana, más real, que yo he presenciado en mi vida."

A la reina le gustan sobremanera los objetos de arte y las antigüedades. Windsor es un tesoro de preciosidades, que ella arregla con tanto cuidado

como buen gusto. Las porcelanas de Sèvres, de Worcester, de Crown Derby no las tocan otras manos que las suyas. Los salones, el "boudoir", la biblioteca, son otros tantos lugares maravillosamente amueblados y confortables, lejos de parecerse a las habitaciones sombrías, austeras y llenas de polvo de los tiempos de la reina Victoria.

No se pueden pasar por alto las cua-



Palacio de Windsor, residencia de la real familia inglesa

siente el pueblo a testimoniarles su veneración casi filial.

El 3 de junio el rey celebra su sesenta y siete aniversario. El 26 de mayo la reina cumple sesenta y cinco. En el palacio de Kensington, en la misma alcoba donde había nacido la reina Victoria, nació la hija del duque de Teck y de María Adelaida, bisnieta de Jorge III. La bautizaron con los nombres, tan varios como encantadores, de Victoria, María, Augusta, Olga, Paulina, Claudina, Inés... Después, como sucede a las muchachas de hoy, ella prefirió otro nombre... "May". Más tarde, el rey Jorge V no la ha llamado más que así.

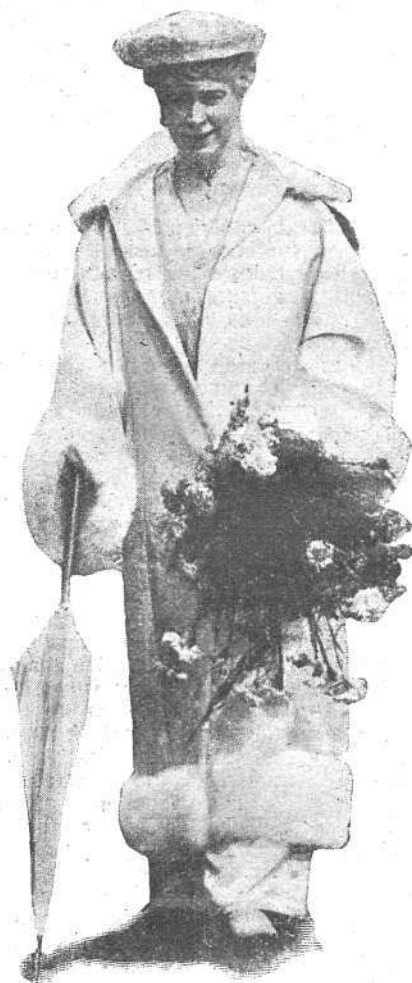
Una institutriz francesa, Mlle. Brika, recibió el honroso encargo de la educación completa de la joven princesa. A los quince años, María de Teck conocía ya tres lenguas: francés, alemán e

tieron a Italia, en 1883, por una temporada de diez y ocho meses, a fin de hacer economías. Allí, María de Teck recibió las lecciones del pintor Verwilt, y ya nunca dejó enteramente la pintura.

Llegó la fecha en que Inglaterra se preparaba a festejar el jubileo de la reina Victoria. La joven princesa iba a cumplir diez y ocho años; había que pensar en su entrada en sociedad, coincidiendo con las fiestas jubilares. La duquesa María Adelaida se trasladó con su hija a Londres, al palacio de Kensington.

Deseosa aún de perfeccionar sus estudios, la joven princesa hizo llevar a Mlle. Brika, y reanudó sus cursos de literatura, historia y filosofía.

Eduardo VII era a la sazón príncipe de Gales, y su hijo mayor, el príncipe Alberto, duque de Clarence, no oculta-



La reina María de Inglaterra, que ha cumplido sesenta y cinco años.

lidades de alma de la reina María. Bastará con señalar un solo gesto, y de los más recientes.

Un gran diario organizó un concierto de caridad en favor de los músicos necesitados: la reina se apresuró a hacer saber que deseaba asistir, porque la fecha coincidía con su cumpleaños.

Ninguna reina ha merecido tanto el título que en Inglaterra gusta darle: "Su Graciosa Majestad".

R. H.

Champs Elysees
Parfumerie

SEVILLA, 4
TELEF. 12385

Dos fórmulas de "Cock-tail"

1 Póngase en la cotelera mitad de coñac Couvoissier, mitad de Amer Picón, unas gotas de jarabe de granadina y unas gotas de Kummel; colóquese un trocito de hielo (agitándolo bien) y sírvase con un pedazo de banana.

2 De cuatro partes, tres de cinzano blanco y una de whisky; unas cinco gotas de Bitter angostura y media copita, de las de licor, de jarabe de limón (puede dársele un color rosado muy bonito con unas gotas de jarabe de frambuesa); añádase un trozo de hielo y, una vez bien agitado, sírvase con un trocito de piña o una guinda.

Joaquín Vigil

Para jiras campestres.— El clásico asado argentino

Ante la inminencia del verano, que impone las jiras campestres, nos parece de especial interés el dar a conocer a nuestras lectoras la siguiente fórmula para el "clásico asado argentino", muy a propósito para estas jiras, por ser sabroso y porque exige poco trabajo. Empieza a usarse en el Norte en esta clase de jiras campestres.

El día anterior en que deba servirse, se rehoga un cordero (de peso y volumen proporcionado al número de excursionistas) con sal, vino blanco y perejil picado. El día de la excursión, en el campo, se prepara el fuego con leña gruesa, que dé bastante calor; con tres palos gruesos se hace una cruz de cuatro brazos para extender bien el cordero, que debe atarse con cuidado para que no se escurra, y se clava de modo que el cordero quede a medio metro del fuego e inclinado hacia él, pero sin que le lleguen las llamas. Una vez que esté bien dorado, se rocía con una botella de salsa preparada de antemano, y que se compone de una mitad de vino blanco, otra de aceite de oliva, perejil, ajo y un poquito de estragón.

El cordero debe estar asándose por espacio de dos horas, una por cada lado, para que quede todo por igual.

v.

EL TE

Una de las más salientes características del pueblo yanqui es la gran facilidad que tiene de adaptar las modas y costumbres de otros países a sus propios gustos. Esto ocurre con el típico te de la tarde, para el que se ha tomado del tradicional te inglés sus tostadas, sus panecillos dorados, su pastel de pasas; del francés, los dulces y finas pastas; del alemán, sus panes de fantasía y sus galletas, y de Rusia, el uso del limón, gengibre y guindas confitadas, resultando así un verdadero "affaire" cosmopolita.

Parece lógico empezar cualquier charla sobre el te con algunas palabras sobre la bebida propiamente dicha; por tanto, diremos ante todo que el te comprado por buena ama de casa ha de ser cuidadosamente escogido. Muchas señoras piden una libra de te o una caja sencillamente sin especificar, como si sólo hubiera una sola clase, sin tener en cuenta que un ligero estudio sobre esta aromática planta resultaría indudablemente tan agradable para el ama de casa como para sus convidados.

El verdadero conocedor del te, por su propio sabor, despreciará siempre los preparados a base de clavo, naran-



Origen y dignidad del "foie-gras"

Uno de los grandes maestros que brillan con luz propia en la constelación de doctores del arte culinario ha dicho que el descubrimiento de un nuevo plato es un beneficio mayor para la humanidad que el descubrimiento de una estrella.

Pensemos, pues, qué deuda de gratitud tiene el género humano, desde hace unos dos mil años, con aquel de los tres Apicios que tuvo la ingeniosa idea de cebar y engordar con higos a los descendientes directos del Capitolio.

No es que él inventase el "foie-gras", porque, en general, nadie "inventa" estas cosas, que suelen ser el resultado y como la flor de muchos siglos de experiencia. Pero, por lo menos, al tal Apicio no puede discutírsele el haber sido el creador del famoso "jecur ficatum" de los romanos.

Se ha creído comúnmente que este "jecur ficatum" era una especie de "foie-gras" con higos. ¡Error! La mezcla se operaba en las vísceras mismas del ganso—viviante laboratorio—. Apicio cebaba los gansos con higos secos, y cuando estaban ya a "punto", es decir, suficientemente gordos, los hacía emborrachar con una mezcla de vino y miel que les procuraba una agradable y rápida agonía.

Por otra parte, el erudito historiador de la gastronomía Gastón Derys, atribuye al cónsul Scipión Metelo la brillante iniciativa de cebar a los gansos en la oscuridad.

¡Y hay más! El mismo Horacio, el padre Horacio, habla (Sátira VIII, libro II) del

"Pinguibus et ficis pastum jecur anseris albi"

(el hígado de ganso blanco cebado con higos gordos).

Mas, en realidad, el "foie-gras" no alcanza la gloria gastronómica (la menos efímera de todas las glorias) hasta que se encuentra con la trufa. De esta unión sublime nació la pasta de "foie-gras" trufada, honor del Perigord y de Alsacia.

He aquí probada, en una larga línea de siglos, la ilustre genealogía del "foie-gras". Y su dignidad. Que estas maravillas culinarias no siempre bastan a ser imaginadas a través del vulgar mandil del cocinero. A lo mejor, con el mandil se confunde la toga de un patricio romano.

Irreda



Precioso servicio de mesa

ja, gengibre, piña o guindas; pero hay personas que, buscando la novedad en todas las cosas, no vacilarían en aceptarle con tales adiciones, así como también debe tenerse dispuesto limón o crema, pues los invitados pudieran preferir una de estas dos cosas.

Actualmente se venden unos lindos terroncillos de azúcar coloreada, que dan un alegre aspecto a la mesita del te. Estos terrones están perfumados con naranja, menta o limón, y otros simplemente coloreados, pero sin perfume.

Respecto a "sandwiches", es la Casa Rumpelmayer, de París, la que tiene mayor variedad que ningún otro salón de te, y esto es debido, sin duda, a la numerosa clientela americana que a ella acude; sin embargo, sus géneros tienen un especial sello francés, siendo los predilectos de las damas parisinas.

Los "sandwiches" son pequeños rectángulos, de cuatro pulgadas de largo por tres de ancho, cortados muy finos de pan especial y rellenos con preferencia de "foie-gras" y pasta de anchoas; pero en esto, como en todo, van imperando nuevas modas, y así vemos que actualmente el relleno de los "sandwiches" se hace de huevo picado, espolvoreado con mostaza, de finas lonchas de salmón ahumado, de pulpa de tomate mezclada con una crema ligera, de caviar con zumo de limón, etc., siendo especialmente usada una pasta compuesta de huevo duro picado y centros de alcachofas, todo ello muy bien sazonado. Los "sandwiches" de queso de Roquefort, untados por ambos lados con una mezcla de mantequilla y apio, finamente picado, resultan exquisitos, y también son agradables y de gran efecto unos rollitos o canutillos rellenos con pasta de anchoa y cortados en rajitas.

Ha sido París el encargado de presentar un nuevo modelo de "sandwich", cuya mayor elegancia consiste en que el relleno aparece cubierto con una fina capa de gelatina "aspic" o de jalea de tomate. El pan para esta clase de "sandwich" se corta muy delgado, se unta con mantequilla y después se cubre con una pasta de queso del grosor de un cuarto de pulgada, se alisa bien con el cuchillo plano y se guarnece incrustando en ella rajitas de aceituna rellena, almendras, tiras de pimienta y cubriéndolos finalmente, con la capa de gelatina, que se cuidará esté bien cuajada al tiempo de servirlos.

Uno de los "sandwich" de esta clase que mayor aceptación han tenido, es el hecho con queso de Roquefort y una ligera crema que forme con él una pasta suave, adornada con finos trocitos de fruta en dulce y cubierto con jalea de tomate. La pasta de este "sandwich" se puede sustituir con un relleno de pollo o langosta un poco picante.

Las tostadas o molletes dorados, dan un marcado sello inglés al te, y se sirven acompañadas de mermeladas, jaleas, requesón y queso.

Las tostadas de canela tienen ahora como rivales las tostadas tangerinas. Se preparan rallando piel de naranja y mezclándola con azúcar; se extiende la mezcla sobre las tostadas, previamente untadas de mantequilla, y se calientan en lumbre suave. En el momento de servirlos, se adornan con trozos de guindas.

Los panecitos de fantasía, gloria de los panaderos vieneses, suizos y alemanes, tienen gran aceptación, y los bollitos de canela, cortados en forma de dados, agradan mucho y resultan prácticos.

El ama de casa aficionada a trabajar en repostería, puede hacer gran variedad de panecitos, galletas o bizcochos, a cuya masa mezclará nueces, almendras y frutas confitadas, que, espolvoreados con azúcar y canela, resultarán muy agradables y de excelente presentación.

SECCION APOLOGÉTICA

¡Más instrucción religiosa!

Es de una evidencia lamentable que la inmensa mayoría de los católicos carece de un conocimiento regular de su religión, ignora muchas de sus verdades y no está en disposición de presentar los argumentos en que se apoya la verdad de nuestras creencias. No hace mucho, recordaba el notable escritor V. Espinós el caso de una dama, y es representativo de una incontable multitud, la cual le confesaba que jamás se había parado a pensar en las verdades religiosas. ¡Y era una señora por lo demás irreproachable!

Hemos de estar bien embebidos en este deber de profundizar nuestra religión. ¿A quién se ocultan los peligros crecientes que corre la fe en nuestra España? ¿Se pueden contar los ataques, francos o solapados, de que en los libros, en los periódicos, en las cátedras, en las tribunas es objeto todos los días? ¿No es algo así como una intoxicación de la atmósfera común? ¿Y qué podemos esperar de estas corrientes de laicismo que hoy dominan en la enseñanza sino la muerte prematura de la fe en infinitos jóvenes de ambos sexos?

¿Jóvenes, digo? ¡Si las personas mayores lograran, al menos, inmunizarse de esos aires contagiosos! Lo malo es que, aun aquellas personas que se tienen por más firmes, que se creerán tan inmovibles en su fe como una de las pirámides de Egipto, llegan un día u otro a sentir que empiezan a flaquear sus convicciones, porque se insinuó por sus oídos un sofisma, llegó hasta ellas una chanza impía o anticlerical, germinó la admiración hacia un literato descreído, y se han hallado sin tener nada que oponer a esas influencias hostiles y disolventes.

Procedamos en este orden como se procede en el físico, tratándose de la salud. Aislarnos de toda invasión de microbios no es hacedero, si hemos de creer lo que nos dicen los biólogos de su fantástica multiplicación y de su omnipresencia; pero, como escribió Claudio Bernard, el microbio no es nada, el campo de cultivo es todo. Formemos en nosotros un organismo espiritual rico y vigoroso, y parte integrante de éste ha de ser una sólida instrucción religiosa. Contentarnos en este punto con esas reminiscencias del catecismo que de niños aprendimos, es desmantelar la plaza de nuestra alma y dejarla a merced del primer asaltante enemigo.

Y no basta pensar en la defensiva: nuestra ambición ha de ser pasar a la ofensiva. Quiere decir, dar a nuestra acción un impulso de conquista, de apostolado. Tú, señora o señorita que me haces el honor de pasar la vista por estas líneas, ¿has pensado en los bienes que podían dimanar de instruirte más a fondo en las verdades religiosas, supuesto como fundamento imprescindible una sólida piedad? Unas veces sabrás responder, sin petulancia, pero con dignidad, al caballero o señorito que se permite alusiones maliciosas o se mete por los trigos de los asuntos religiosos para desfigurarlos a su guisa; otras, tendrás ocasión de influir cerca de una amiga para que recobre la fe y las prácticas religiosas; quién sabe si uno de tu familia, padre, madre o hermano, enfermo o en peligro de muerte, quizás alejado desde años de toda religión, no deberá, después de la gracia de Dios, a tus insinuaciones, ya no sólo penetradas de afecto, sino también de razón y de cultura, el disipar viejos prejuicios y tornar a la gracia divina.

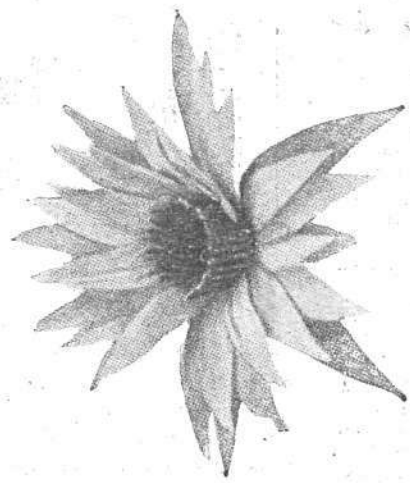
¿Y qué decir de la acción catequística? Una de las grandes necesidades hoy en la Iglesia es fomentar la instrucción catequística en la niñez. Sube de punto la urgencia por el hecho de haberse desterrado de las escuelas oficiales toda enseñanza religiosa, a lo que se debe añadir que el clero no se basta por sí mismo para acudir a remediar el mal en su pavorosa extensión. Con emoción de maternal ternura, ante una perspectiva ennegrecida de horrores, la Iglesia llama a todos sus hijos a esta labor auxiliar del clero. ¡Salvar la infancia, cristianizar la infancia; qué embelesador programa para una mujer del siglo XX!

Por desgracia, para esta obra catequística no basta la buena voluntad. Error candoroso el de muchos, que reputan fácil enseñar catecismo, por tratarse de los elementos de la fe y por tratarse de niños pequeños. Para enseñar bien una ciencia, hay que saber mucho más de lo que se enseña. Para enseñar bien el catecismo no basta saber bien el catecismo. Enseñar es rebosar; y es menester estar previamente lleno de aquello que se enseña. Sin una cultura religiosa adquirida con un esfuerzo laborioso y constante, la enseñanza catequística ha de adolecer necesariamente de pobreza e insuficiencia. Una razón más para darse de lleno a la formación cultural y apologética en el orden religioso.

El célebre literato italiano Amicis, visitando la Catedral de Burgos, tuvo un momento de embargadora emoción al mirar el magnífico crucero, hecho de encajes y de luz, maravilla del siglo XVI. Escéptico como era, no pudo sustraerse a la afirmación creyente que allí resplandecía. "Parece imposible, dice en el libro que compuso sobre España, que aquella inmensa mole de piedra sea una obra vana de la superstición de los hombres. Allí sentís como una voz sobrehumana que os grita: ¡Existo! El no resuena en el fondo de vuestra alma como un gemido, vencido por el sí que retumba formidable sobre vuestra cabeza."

Símbolo de lo que acontece al contemplar esa catedral del espíritu que se llama la Religión Cristiana.

El Magistral de Burgos



La primavera, con su cortejo florido, impone su actualidad fragante. Desbordan las grandes tiendas de lujo y los modestos tenderetes con su carga de colores y perfumes. ¿Quién no se embelesa ante alguno de estos vistosos escaparates? Pero también ellos, también esta industria, tiene sus particularidades curiosas, sus secretos, que hemos querido ofrecer al lector y que le brindamos en este reportaje.

Hablamos con un florista de una de las principales casas de Madrid, de la inagotable novedad de la Naturaleza, que siempre recompensa con creces los esfuerzos de los botánicos en la producción de especies nuevas.

—Cada primavera—nos dice—aparecen nuevas formas de dalias, crisantemos, rosas y claveles, y algunas plantas nuevas, producto de caprichosas combinaciones o injertos. Unas clases sustituyen a otras en este fugaz reinado, que sólo dura una primavera y aun menos, pues es suplantada en seguida por la flor que se impone a la primavera siguiente con la fuerza de su radiante novedad. ¡También entre las flores hay juventud que triunfa!

El "clavel-duque"

—¿Y cuál es la flor de moda esta primavera?

—El "clavel-duque". Mírelos.

Y el florista nos enseña un espléndido manojo de ellos en una copa de cristal tallado de Bohemia.

Es un clavel grande, de un color carmín intenso; es tan puro, tan limpio el matiz que se ha logrado, que dista igualmente del cárdeno y del bermellón. Es bellissimo.

La patria de las flores

—¿Dónde se ha producido esta flor?—preguntamos.

—El "clavel-duque", aunque es producto de los estudios de la botánica italiana, se ha aclimatado ya en España. Las costas de Cataluña, especialmente por Villasar y Mataró; la tierra de Valencia y Murcia, son las que suministran en este tiempo las flores al mercado español. Andalucía, tan pródiga en flores, apenas comercia con ellas.

—¿De modo que los claveles andaluces no quieren venir a Madrid?

—Así es. Porque es la propia Sevilla la que consume la mayor parte de su enorme producción.

"Yo tengo la convicción de que la mujer andaluza ha tenido siempre la intuición del sentido estético de un clavel natural, y esta noción de lo deco-

El mercado de flores en Madrid

Modas efímeras. - La flor de este año. - Los claveles andaluces apenas llegan a Madrid. - Consumidores y precios. - Estima de las flores españolas. - Hoy son extranjeros los que más compran

rativa que puede ser una maceta de flores bien colocada, ha hecho el prodigio de esas rejas sevillanas tan cantadas y admiradas por amantes y poetas, y que son el orgullo de sus hermosas prisioneras.

Después que pasa la primavera—continúa tras una breve pausa nuestro Mentor—, ya no se consume en España flor española; pasado el buen tiempo, Niza y Holanda nos proporcionan sus plantas exóticas que adornan nuestros salones. Claro es—prosigue—que cuando más flor se vende es ahora, en esta época del año; con motivo de las primeras comuniones y las fiestas religiosas del mes de mayo, se vende mucha flor blanca. Azucenas, claveles, rosas del país que, por ser menos gallardas de tallo, se cotizan más baratas.

"También tienen gran salida—nos dice—la flor de guisante de olor, las peonías, que, aunque no son finas, son decorativas; la rosa, el clavel de Levante.

"En el mes de abril, la flor que más se vende es el tulipán."

El precio de una flor

—¿Y el precio de las flores?

—Las flores están sometidas a las oscilaciones del alza y baja de todos los mercados. En el comercio de flores, una misma flor fluctúa en precios muy diversos. Estos precios varían, claro es, según las épocas del año. Por ejemplo: una clase especial de rosas que en un tiempo vale a seis y a ocho pesetas docena, se vende en otra época a cuarenta y cinco pesetas.

—¿Y cuál es la flor más cara de todas?—preguntamos.

—Unas de las más caras son las flores llamadas "Liliums", de Holanda, con las que se hacen magníficos ramos de novias. Es flor de alto lujo por su precio, escasez y delicadeza.



—El decorado de salones tendrá también su flor de moda, como hoy moda en el estilo de los muebles. ¿No es así?

—Algunas veces ha habido más o menos predilección por una flor especial para el decorado. Ahora no existe por ninguna de ellas, salvo la que ejerce su reinado anual.

"Para el adorno de salones suelen ir combinadas las flores con plantas, y teniendo siempre en cuenta el decorado de muros, los vanos, estilo de mobiliario, floreros en que han de ser colocadas, etc., se emplean las lilas, rosas, tulipanes y orquídeas de todas clases, y ahora los captus.

Las orquídeas

Quizá la orquídea es la planta más interesante de la flora, por la diversidad de formas y tamaños que adopta. Puede decirse que se han catalogado por cientos las distintas especies de ellas. Ofrecen numerosas curiosidades de forma y color. Muchas tienen la figura de insectos; es que la Naturaleza, siempre sabia, ha logrado esta adaptación de forma, en aras del que pudiéramos llamar instinto de reproducción de las plantas, como algunos insectos han logrado la apariencia total de plantas en una adaptación prodigiosa al medio por instinto de conservación. Esto es porque la especie orquídea necesita de la intervención de los insectos para reproducirse, y el medio más adecuado para atraerlos es su mentida forma animal. Las hay que parecen abejas, mariposas, arañas y hasta pájaros tropicales de colores deslumbrantes.

Los mejores clientes de flores

—¿Y qué personas tienen más afición por las flores naturales?—decimos.

El comercio y las industrias de las flores

Del comercio de flores, que es uno de los más activos, y de su industria, viven muchos centenares de familias humildes; desde el pobre jardinero que abona la tierra donde han de sembrarse, hasta la última y más humilde vendedora ambulante, hay una escala de gente modesta que emplea sus actividades en todos los menesteres del cultivo y comercio de una flor.

Y en estas actividades hay empleadas pequeñas y grandes fortunas; desde las considerables de las más acreditadas firmas de perfumería, hasta la insignificante suma de una vendedora ambulante de claveles o varas de nardo. Porque no es sólo el comercio de flores, como tales flores, la principal riqueza que puede proporcionar su cultivo. En Holanda y en el Sur de Francia, hay grandes extensiones de terreno dedicadas al cultivo de flores de todas clases que después se emplean en la extracción de perfumes naturales, en la elaboración de aceites y esencias de todas clases que forman la base de las industrias, hoy enormes y cada día más pujantes, de perfumería.

Se ha notado en unos años a esta parte más afición por la flor natural, y su precio (en algunas especies, claro está) se ha puesto al alcance de todas las fortunas. Díganlo si no esa cantidad enorme de vendedoras ambulantes que se encuentran por las mañanas en los mercados públicos, donde sólo gente modesta puede comprar, y tantos puestos humildes de esquina cuya venta se dosifica en menudos ramilletes de precio al alcance de todas las fortunas.

Toda mujer moderna de buen gusto sabe adornar su casa con la doble ornamentación del lozano colorido y el suave perfume de un búcaro de flores naturales. ¡Qué sentido estético no tiene un sencillo ramo de violetas colocado sobre la humilde mesita de un gabinete modesto!

En general, las flores atraen a toda persona de espíritu delicado. ¡Cuántas veces una flor puede servir de frontispicio al libro del amor que, mejor o peor, todos escribimos!

María San José

La mujer y la política

En la actuación política no se concibe el aislamiento. Los que enjuician de una misma manera los grandes problemas nacionales, han de unirse para constituir un programa de gobierno y procurar llevarlo a la práctica. En algún caso, esta unión puede ser circunstancial, producida por la coincidencia de los que no suelen actuar en política en un momento trascendental; pero, generalmente, debe alcanzar cierta permanencia, con lo cual se forman los partidos políticos, cuya aspiración es la de llegar al gobierno del país con preparación y elementos suficientes para implantar su programa. El primer cuidado de los hombres que por haber llegado a la plenitud de sus derechos políticos han de actuar ejerciéndolos, será la de elegir el partido a que han de adscribirse. No es indispensable que esta adhesión sea expresa y nominal. Muchos que parecen apartados de la política activa, hacen política realmente con sus comentarios, con su crítica, con su influencia personal, haciendo ambiente en favor o en contra del partido al que le llevan sus simpatías o del que le separan fundamentales diferencias. En situación análoga, la mujer debe meditar sobre el partido al cual ha de prestar su cooperación.

Porque nos parece evidente que la mujer ha de actuar en política adhiriéndose a los partidos ya formados por los hombres y no pretendiendo formar partidos puramente femeninos. Una escritora de la izquierda cita con encomio lo ocurrido en el Reichstag, donde todas las diputadas, lo mismo las de la derecha que las de la izquierda, decidieron ir unidas en todo lo referente al feminismo: la misma escritora opina que en España sería muy difícil una coincidencia accidental entre mujeres de distintas opiniones; pero en el Reichstag y en todas partes las mujeres se separarán, como los hombres, en razón de sus diferentes ideales. La existencia de un partido exclusivamente de mujeres, en contraposición con otros exclusivamente de hombres, es algo absurdo. Los grandes ideales humanos que forman el fondo de los partidos políticos, pueden ser compartidos por los dos sexos.

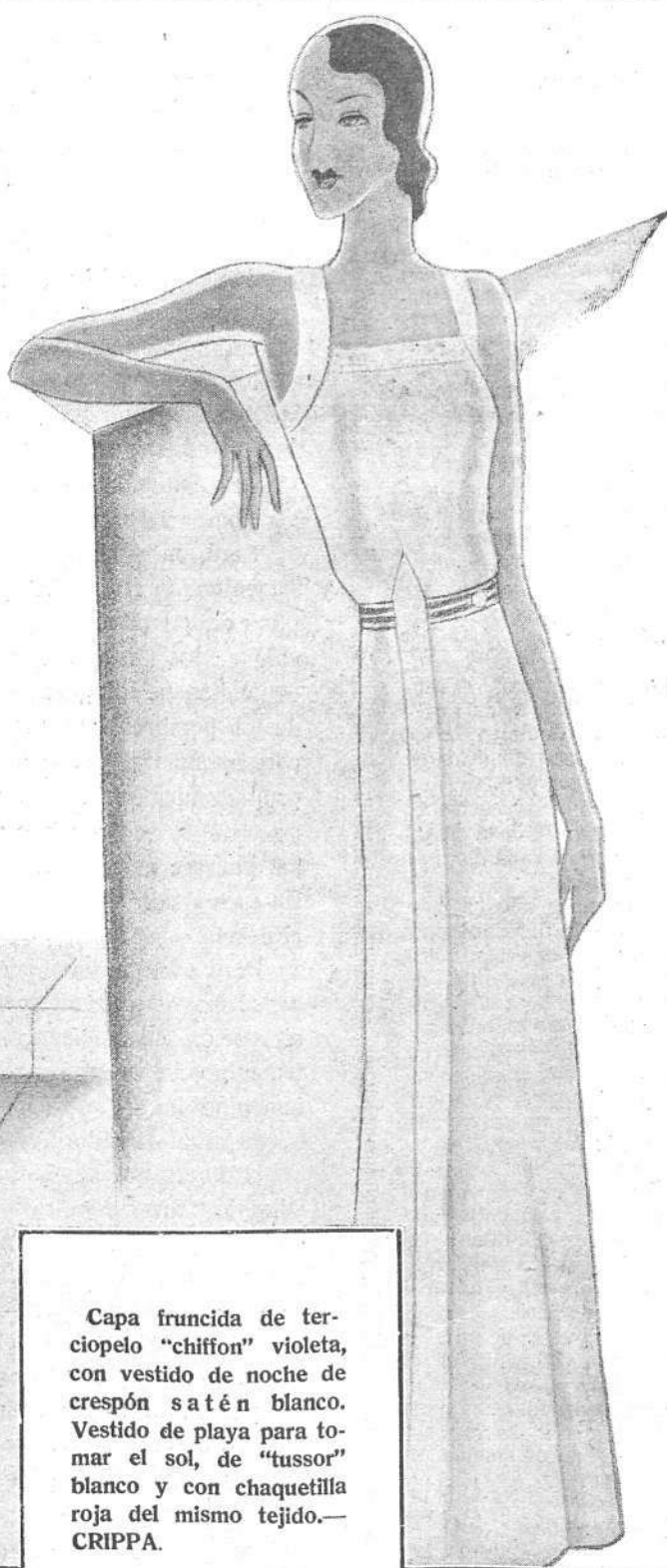
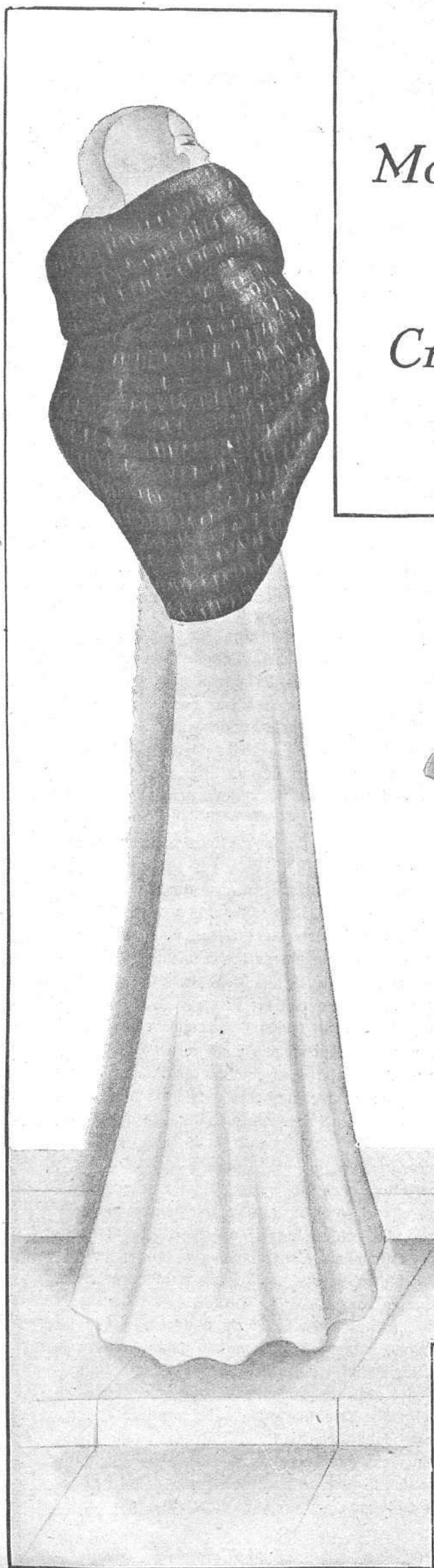
Pero, en cambio, me parece muy conveniente la formación de grupos femeninos dentro de los partidos políticos y sometidos a la común disciplina del partido. La igualdad en sus derechos políticos y su compenetración en los mismos ideales no podrán borrar las esenciales diferencias de ambas psicologías. La actuación femenina debe ser diferente de la de los hombres; sus procedimientos deben ser diversos. A los hombres correspondería, por ejemplo, la organización de grandes campañas de propaganda, que requieren una independencia y un esfuerzo físico que no siempre son posibles en las mujeres, el combate en las avanzadas, los puestos más peligrosos, las actuaciones más expuestas a desgaste. En un partido político ellos serán, a lo menos por ahora, la dirección y el nervio.

Pero a las mujeres corresponderá, desde el primer momento, un papel acaso menos brillante, pero no menos útil, hasta el punto de que su intervención puede asegurar el triunfo al partido que cuente con un núcleo femenino mejor preparado. En primer lugar, correspondería al grupo femenino la organización económica. Generalmente, la mujer es muy buena administradora, y sabidas son sus condiciones para hacer circular el dinero que se obstina en apegarse a los bolsillos más refractarios. Díganlo tantas admirables instituciones benéficas o docentes, que las mujeres sostienen de un modo milagroso. En segundo lugar, habrían de encargarse las señoras de los trabajos de propaganda constante. La mujer está poseída de un santo afán de proselitismo, que la convierte en terrible captadora de voluntades. Es entusiasta y sabe encender el entusiasmo. Su tenacidad en este trabajo es casi infinita. Poetas y humoristas han ponderado la fuerza inmensa que llevan consigo las peticiones de la mujer. Parece como si a todas llegase un poco de aquella *Omnipotencia suplicante* que señalan los teólogos como atributo de Nuestra Señora.

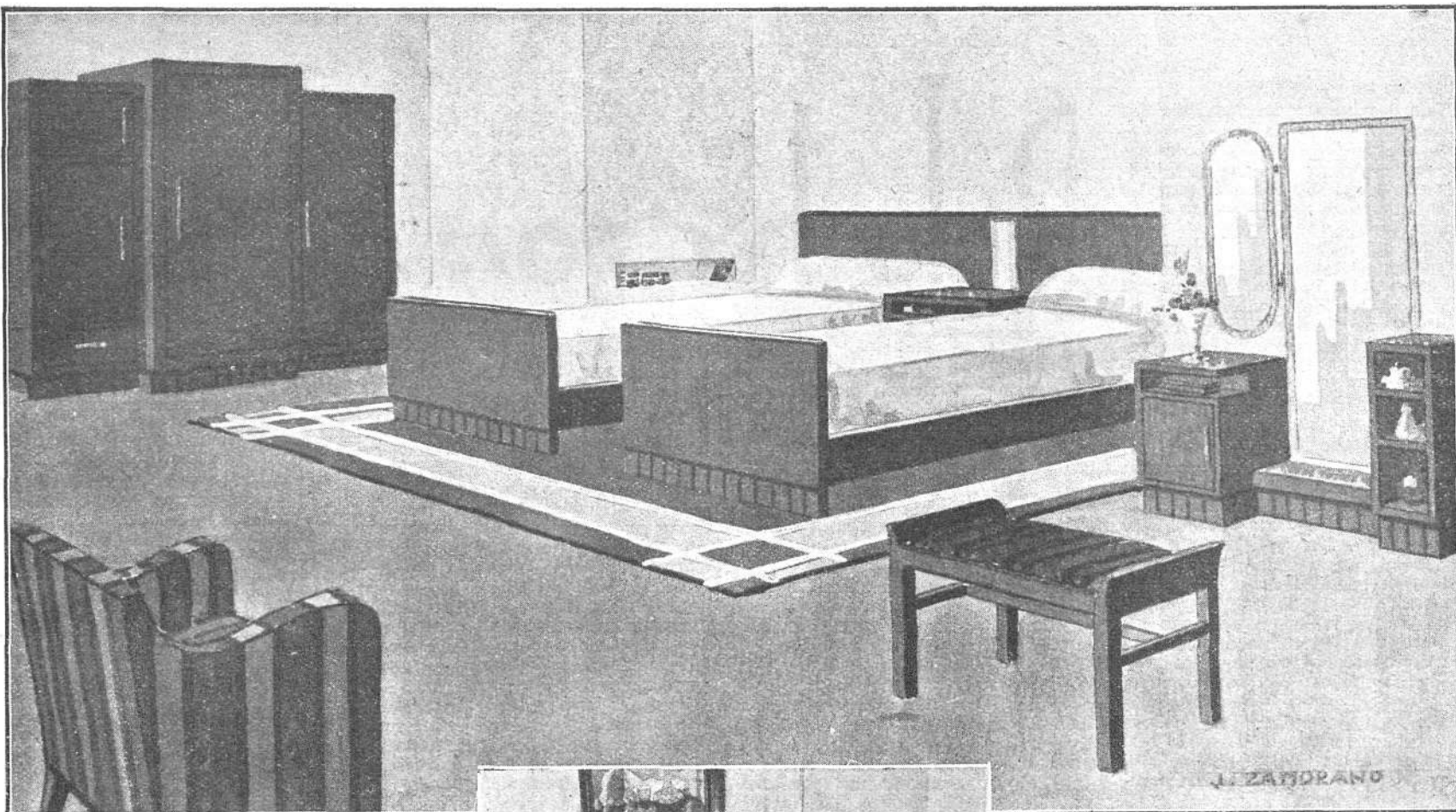
El Marqués de Lozoya

Modelos
de
Crippa

La Moda



Capa fruncida de terciopelo "chiffon" violeta, con vestido de noche de crespón satén blanco. Vestido de playa para tomar el sol, de "tussor" blanco y con chaquetilla roja del mismo tejido.—CRIPPA.

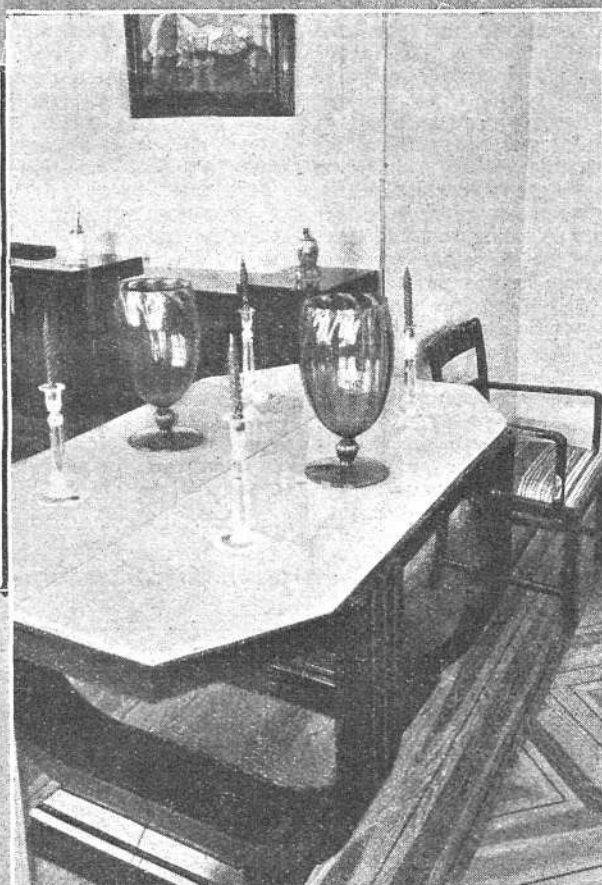


CROWNER

MUEBLES

DECORACION

Carrera de San Jerónimo, 53

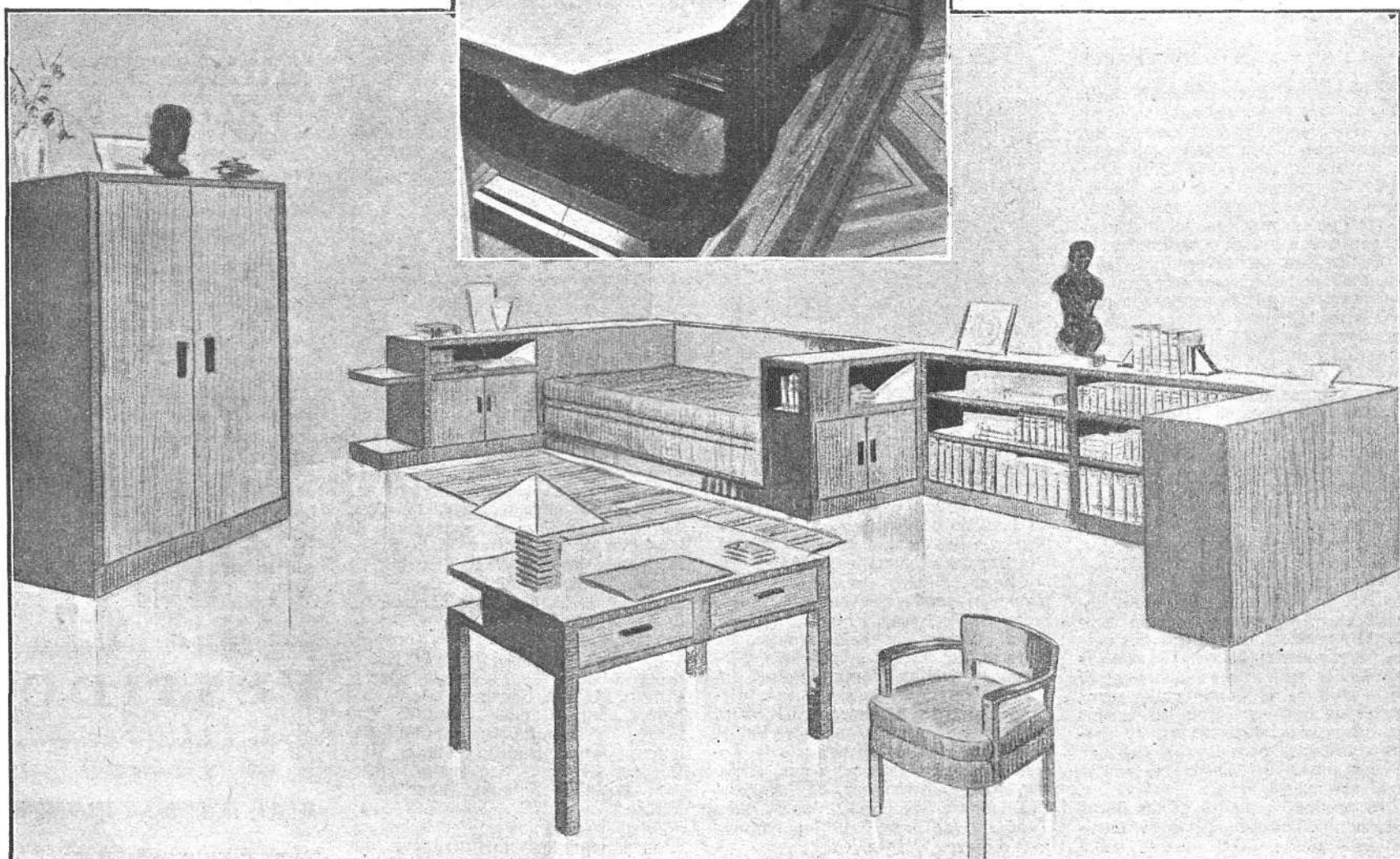


Dormitorio moderno
en madera de caoba

Detalle de Comedor
Consola en caoba

Cuarto moderno
con cama diván

Proyectos: J. ZAMORANO



Prologo

Bajo las rosas. Así llamaban los romanos a las pláticas que, de sobremesa, después de haberse coronado de rosas, tenían en los banquetes. "Sobremesa" llamó también, más tarde, el valenciano Juan de Timoneda a su amena colección de gracias y de cuentos. No cabe duda que el "hermano cuerpo" impone más de lo que parece sus leyes al espíritu. Por eso hay casi todo un género literario, alado y frívolo, que pudiéramos llamar "de sobremesa". Cuando el cuerpo está satisfecho, el ingenio se hace fácil y complaciente. En cambio, las cosas graves y complicadas son hermanas del ayuno. Los "fakires" indios se alimentan con un puñado de hierbas. Por eso, luego dicen esas tristes cosas profundas: para matar el hambre.

Yo creo que, acaso, la mitad de la filosofía y la literatura del mundo esté influida por el hambre. Generalmente, los poetas, los filósofos y los escritores, han tenido poco que comer. Y acaso esto ha hecho que nos hayan entenebrecido la vida y desviado los caminos con las mil complicaciones que escribieron al dictado de su necesidad orgánica. En este sentido, pues, es fácil que todo lo más equilibrado, lo más sano, lo más sensato que se haya dicho por el mundo esté en la literatura "de sobremesa". Y, acaso también, aunque parezca paradoja, lo más espiritual. Porque es literatura nacida precisamente en los momentos en que el cuerpo, satisfecho, no cohibe para nada el espíritu. No olvidemos que la más bella doctrina humana del Amor nació a los postres del "Symposio" platónico.

A este género alado de "charla de sobremesa" pertenecen estos apuntes sueltos que os ofrezco, lectoras, arrancados de unos cuadernos íntimos, en los que, desde hace tiempo, anoto, al margen de la vida y de las cosas, impresiones y anécdotas. No estaban destinadas a la publicidad, pero algunos amigos que las conocían me convencieron de que les dedicara una sección en esta Revista.

Aquí están, pues, en revuelta ensaladilla, sin orden de fechas ni de te-

Bajo las rosas

mas, algunas páginas de mis glosas y apuntes íntimos. Están escritos cada día, al volver a casa, como a los postres de la jornada, con tolerancia y buen humor. Coronaos también vosotros, lectoras, con estas humanísimas virtudes, y vamos a platicar así, bajo las rosas...

Carta a una dama enviándole un libro de poesías (1927)

"Señora: ¿Recuerdas aquella noche —noche de fin de verano, llena de muchas estrellas, que en vano pretendía barrer con sus escobazos de luz el faro de San Sebastián— en que, en el Club Náutico, comimos juntos unos buñuelos?"

Yo no olvido el gesto admirable con que tú, con la sola punta de los dedos, como queriendo reducir al mínimo tu contacto con ellos, los cogías del plato. Era apenas un roce levísimo el contacto impuro. Tus manos de estatua gótica redujeron casi a la nada esa parte plebeya y baja que hay en la consecución de todo placer. Casi eludiendo, por un milagro de gracia, el castigo divino, comiste el pan sin el sudor de tu frente; llegaron a ti los buñuelos—manjar de dioses venidos a menos—, llegaron a ti, digo, sin detrimento de tus manos armónicas y musicales, hechas para el arpa o para la caricia del galgo predilecto: apenas un granillo de azúcar quedó temblando en la yema de rosas, como una última estrella de plata, indecisa de irse o no irse al despuntar la aurora...

Es más: tu gesto era un rito de purificación. Los buñuelos—manjar de dioses caídos, hijos del pecado ori-

ginal, dulzura envuelta en repulsiones—esconden el milagro de sus maravillas en la cárcel de sus formas arbitrarias, sudosas de aceite, llenas de incorrecciones y jorobas. Pero en tus manos, señora, eran pulseras de oro, ajorcas orientales, aretes de reina...

Todo esto va escrito para acabar diciéndote: Toma, con la gracia de aquella noche, estos versos...

Y por si hubiere escándalo en esta promiscuidad de versos y buñuelos, en esta comparación y semejanza, quiero advertirte, para que la deseches, que ello es prejuicio de nuestra habla de hoy, fría y acartonada. Tenemos uniformado todo—metáforas y adjetivos—con uniforme de académico: color tabaco, botón de oro falso y espadín sin filo.

Esto que yo hago de comparar versos y buñuelos es, señora, una bella y saludable vuelta a la ingenuidad homérica. Homero, que no alcanzó un sillón en la Academia, tomaba sus comparaciones, con bello desgarro, de lo que tenía más a mano: el torrente de sus exámetros arrastraba, con alegre estrépito, cuanto encontraba en sus orillas. Así, Homero comparó, como gran alabanza, los ojos de una diosa con "los ojos de una yegua".

¿Por qué no? ¿Por qué hemos de reservar para todos los ojos el ordinario y académico repertorio: estrellas, turquesas, esmeraldas? ¡Cuánta más vida no tienen, móviles e inquietos, los ojos de una yegua, hambrientos de cielo y de paisaje! Yo sé, señora, de unos ojos homéricos, bellos y grandes como los de una yegua, que encerraron, en su cárcel llena de luz y de alma, la vida de un poeta...

Y para mayor disculpa de mi promiscuidad, he de anotar además, en

esto de los buñuelos y los versos, un precedente de Lope, torrente también, como Homero, arrastrador de todo, libre de escrúpulos de las acequias académicas. En una de sus comedias, florida a lo silvestre, como un cortijo mal escardado, dice un pastor:

"¿No habéis visto un buñolero, en el aceite abrasando pedazos de masa echando hasta llenarse el caldero; que unos le salen hinchados, otros, tuertos y mal hechos, ya zurdos y ya derechos, ya fritos y ya quemados? Pues así imagino yo un poeta componiendo..."

Creo, señora, que así, ya bajo la tutela y patronato de Lope, puedo terminar definitivamente mi metáfora...

Yo eché también, señora, en el aceite hirviendo de mi pasión la masa de estos versos, blanda, dócil, sencilla: masa de un alma buena y dolorida. Aquel hervor no era del todo mío. No lo es nunca el hervor de nuestros sentimientos. Quizá somos responsables, al principio, al encender el fuego. Pero luego, señora, rota a hervir la sartén, ¿quién la calma y la sosiega?

Perdón, y torno a mi metáfora. Yo eché la masa en el aceite hirviendo; ella los moldeó a su sabor y capricho: no es culpa mía si unos salieron tuertos y otros derechos; unos, con grandes ampollas y jorobas; otros, con estrecheces acinturadas y frágiles.

Malos o buenos, éstos son mis buñuelos. Yo sólo te respondo de que, espolvoreada sobre ellos—polvo de estrellas lejanas y sueños de plata—lleven un poco de azúcar. Un poco: casi nada; lo suficiente, de todos modos, para que no sean del todo amargos.

En fin, yo estoy seguro que tú sabrás purificarlos y ennoblecerlos, si los tomas con las puntas de tus dedos, con la gracia ligera con que tomaste los buñuelos en el Club Náutico, aquella noche de fines de verano, llena de muchas estrellas, que en vano pretendía barrer con sus escobazos de luz el faro de San Sebastián."

Plinio

Perspectivas

¿Tendremos buen verano?, es la pregunta que todos los años se hacen por esta época invariablemente los donostiarras. Ahora todos están llenos de optimismo. La Prensa local, reflejando las impresiones de los alquiladores de villas y pisos amueblados, afirma que es muy grande la demanda, superior a los años anteriores.

¿Cuáles son las causas que influyen para poder afirmar sin temor a equivocaciones que la temporada próxima será brillante? Muchas y diversas, aparte la indiscutible situación topográfica de San Sebastián, a unas horas de Madrid y de París, con diversos y cómodo trenes diarios, sus atractivos turísticos, la comodidad que encuentra el forastero y la apacible tranquilidad de que se goza. Este año hay circunstancias que la favorecen grandemente. En Francia, la vida es muy cara en relación con el cambio; no solamente en la cuestión de alquileres, sino en subsistencias, impuestos, servicios de agua, luz, gas, teléfono, artículos de comer y vestir, recreos, etcétera. En cambio, en la capital donostiarra, el vecindario, con un espíritu muy práctico, ha reducido los precios para ponerlos en relación con las necesidades y apremios actuales. El María Cristina, el Continental y otros hoteles de lujo rebajaron sus tarifas haciendo pensiones especiales y preciosos abordables para las familias que quieran pasar en ellos el verano o parte del mismo.

Los precios corrientes de las fincas que se alquilan son aproximadamente: pisos desde 1.600 pesetas hasta



5.000 *máximum*. Villas desde 4.000 hasta 20.000 por los tres meses del verano. Prueba de que cuanto decimos es verdad, son los nombres de las familias que ya han comprometido pisos y villas para el próximo verano. Del Cuerpo diplomático: señores Parry-Jones, Fletcher, barón von Kamphover, conde de Welzeck, Embajadas de Bélgica, Francia, México, Italia, Alemania, Estados Unidos, Inglaterra, etc. Familias francesas e inglesas de Delfos, Fontan, Poiret, Rigollet, condesa de Fels, Ducasse, Hazard, Barbarin, Guimaraes, Ch. Wite, Suttin, conde d'Hiver, conde de Labry, etcétera. Familias americanas de Torres-Cardonas, Camphel Sucre, Azpurúa, Núñez, Rodríguez, don Augusto Paz, Dopico, Domínguez, Souza, Báez, Caprile, don Carlos F. de Linares, don Luis Linares Otáñez, etc.

De Madrid y provincias: señores de Creus, Mariani, Semprún, Santibáñez, Figueroa, Arizcun, Méndez Vigo, Bergamín, Narmand, Vivanco, del Río; duques de T'Serclaes; marqueses de Donadio, de las Torres de la Presa, Encinares, Bondad Real, Castelar, La Torre, Brenes, Cambil, La Sierra, Monteagudo, Aguila Real, Gorbea, Albaida, Valderrey, Almunia y Amparo; condes de Isla, Adanero, Cartagena, Bagaes, Biñasco, Eleta y Briandrina; señores de Figueiredo, García Pinedo, Trilles, Sánchez Arjona, Albacete, Villa, Candela, Mantilla, Gutiérrez, Blankburn, Beauchamp, Calonge, Ulargui, Rodríguez Avial, Ruiz Córdoba, Trobo, Machaquito, Obregón, Portolés, Serrano, Manrique y Tejero.

Además debemos contar a las numerosas familias aristocráticas que

tienen villa o piso propio en esta ciudad. En varios de los hoteles principales ya hay pedidos de habitaciones, a pesar de lo prematuro de la época, en proporción superior a otras épocas. Tanto es así, que hasta en Madrid se han montado Agencias de alquileres para villas y pisos amueblados de San Sebastián, como puede leerse en los anuncios de los periódicos de la capital.

Innovación interesante: dentro de poco se inaugura una línea de autobuses de lujo que hará diariamente el recorrido San Sebastián-Madrid y viceversa. Habrá, además, excursiones en autocar a los lugares más pintorescos de la provincia y de Navarra.

Y los numerosos restaurantes populares de la parte vieja se aprestan a servir por precios moderados todas las exquisitas manifestaciones culinarias vascas. Frente a la playa de Ondarreta se instala un bar para los bañistas. Hay una fiebre de hacer cosas nuevas, de agradar al forastero. Es la mejor propaganda de la del turista que regresa satisfecho a su casa.

Gil Baré

VESTIDOS

Se admiten géneros
= y arreglos =

ALCALA, 76, 1.º C. - TELEFONO 56623

LABORES

Colcha para cuna

Esta linda y práctica colcha para cunita o coche de bebé, de mucho abrigo y perfectamente lavable, es fácil de confeccionar.

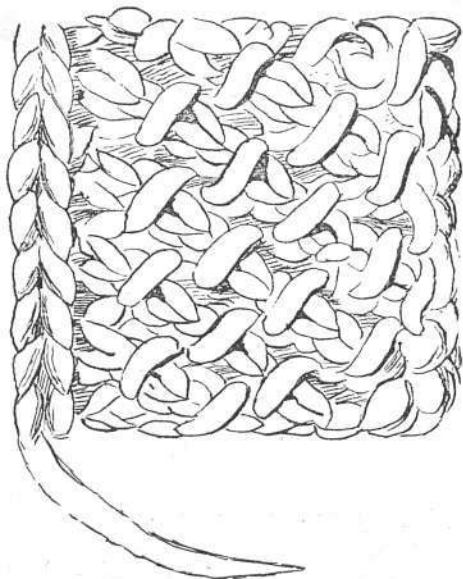
Se emplean para ella cinco ovillos de lana mecha en el tono que se prefiera, desde luego a base de tonos pálidos y claros: rosa, azul, naranja, verde mar, etc.

Son necesarias cuatro vueltas distintas para formar el punto. Para la primera, se colocan los puntos, que necesariamente sean pares, en el ancho que se quiera dar a la colcha.

Primera vuelta.—Siempre de punto al derecho. Se deja sin hacer el primer punto, se hace el segundo, y el primero se monta por encima del segundo que se ha hecho, y en el montado se hace otro punto, y así toda la vuelta, haciendo los nones y montando sobre éstos los pares.

Segunda vuelta.—Se hace toda de punto al revés.

Tercera vuelta.—Se trabaja de punto al derecho, haciendo el primero, dejando el segundo sin hacer y montándole sobre el hecho, y en éste hacer otro punto. Es decir, que esta vuel-



ta es igual que la primera, pero al contrario, o sea haciendo los pares y montando los nones.

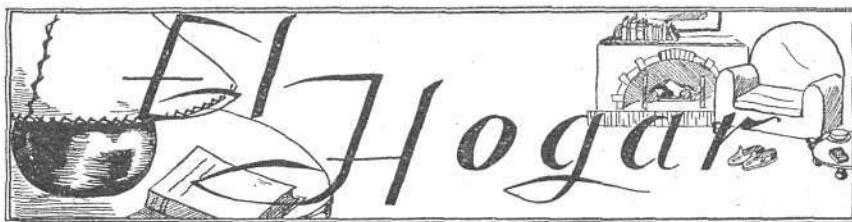
Cuarta vuelta.—Toda de punto al revés.

En esta forma se van repitiendo las vueltas hasta que tenga la colcha el largo deseado.

Para rematarla se ponen diez puntos en unas agujas más finas, y se hace una tira para cada lado, o sean cuatro de punto tonto—todo al derecho—, se cosen cuidadosamente por el revés, cuidando de no encogerla, y se cardan las tiras con un cardador de alambre.

Una vez terminada se plancha ligeramente con un paño húmedo por encima, y no muy caliente la plancha, y se forra con un trozo de seda del mismo color que la lana.

Si quiere, puede ponerle guata, pero no es necesario, porque como la lana es gruesa, abriga lo suficiente.



Calendario del ama de casa

JUNIO.—Trabajos caseros.

1.º Terminada la limpieza de primavera, iniciada en los primeros días de mayo, procédase a retirar alfombras, esteras, cortinas de invierno, etcétera; limpiarlas cuidadosamente, colocar en las de lana o terciopelo bolas de naftalina, o guardarlas en sacos de papel, para evitar la polilla, y almacenarlas así hasta el otoño próximo.

2.º Hacer esta misma operación con las mantas y edredones y acondicionar igualmente limpia la ropa personal de invierno, para protegerla del dañino insecto.

3.º Inspeccionar ventanas y balcones para cerciorarse de que abren sin dificultad, y colocar en ellas las persianas o cortinas ligeras, que harán suave la dura luz estival.

4.º Si la familia acostumbra a veranear fuera de la casa, se empezará la compra y preparación de ropas, utensilios, etc., que para la temporada se requieran.

El arte de comprar la carne

De todos los problemas que surgen ante la nueva ama de casa, uno de los más difíciles, no por costoso, sino por el desconocimiento que de él se suele tener, es el de la compra de la carne.

La constante repetición de los clásicos filetes y chuletas es una de las piedras donde se estrella el éxito de la joven esposa, pues el más saludable apetito decae cuando los mismos platos aparecen día por día en monótona repetición.

Esto es fácil de evitar, ya que una res tiene tantas partes de excelente presentación y buen gusto y a veces más económicas que los socorridos filetes.

“Conocer el animal” es ganar la mitad de la partida; así, nosotros brindamos hoy a nuestras lectoras el dibujo de un ternero dividido en partes, cada una de las cuales muestra los diferentes nombres que, según el sitio donde está situada, toma la carne.

La parte más sabrosa y mejor del animal es la comprendida entre el lomo y los cuartos traseros; por tanto, empezaremos su estudio procediendo del rabo a la cabeza.

El rabo es la parte del animal que corrientemente se usa para guisos, estofados, y en unión del hueso de rodilla, para hacer caldo limpio. La perrna suministra magro excelente para la preparación de diversos platos de carne fiambre.

La rabadilla puede ponerse asada y salteada, y resulta muy práctica para prepararla en salsas diversas.

De la parte llamada cadera salen los filetes que tan exquisitos son asados a la parrilla.

Para asado de horno, la parte baja de la babilla; la parte superior es insustituible para los redondos y asados de cacerola. La falda es muy rica en estofado o en adobo.

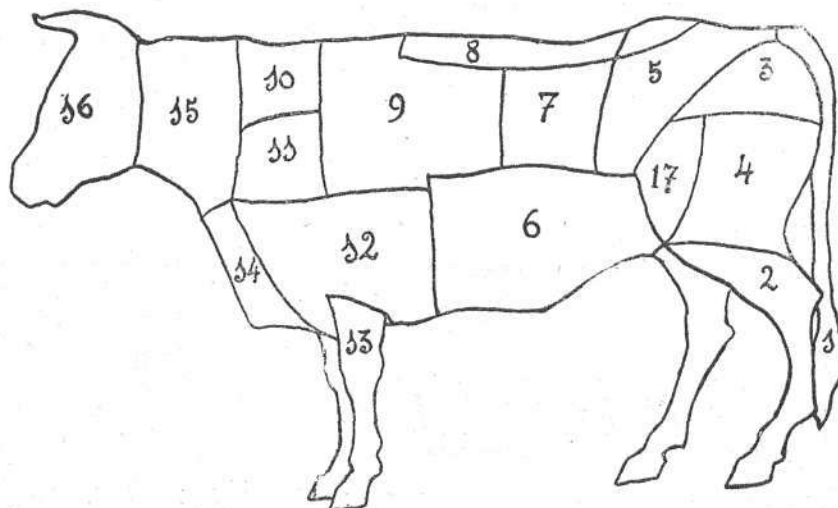
El solomillo, tan estimado por todo buen gastrónomo, es, naturalmente, lo mejor para asado, siendo para esto su parte ancha la más a propósito.

Las chuletas son todas excelentes para asar; las seis primeras, o sean las llamadas chuletas de riñonada, especialísimas para la parrilla, las de palo pueden también asarse a la parrilla, y las de aguja o chuleta descargada, fritas.

La paletilla es muy sabrosa para guisos y estofado, pues tiene gordo y magro; el morcillo o zancarrón fino y jugoso, para salsa, y la carne de pecho, pescuezo y huesos blancos, insustituibles para caldos y consommé.

Para escoger la carne hemos de fijarnos en que ésta tenga un color rojo oscuro y que lo gordo sea amarillo pálido; que al tacto sea dura y elástica, rechazando la que esté lacia y húmeda. Conoceremos si es de animal viejo en las fuertes ternillas que en este caso aparecen entre el gordo y el magro, y si la carne es atrassada se conoce inmediatamente en el desagradable olor que despiden.

Como consejo final, diremos a nuestras jóvenes lectoras que el único medio de escoger a gusto la mejor carne es ir temprano a comprarla.



1, rabo.—2, plerna.—3, rabadilla.—4, babilla.—5, cadera.—6, falda.—7, lomo.—8, solomillo.—9, chuletas.—10, ídem de palo.—11, ídem de aguja.—12, paletilla.—13, morcillo o zancarrón.—14, pecho.—15, pescuezo.—16, cabeza.—17, contra (filetes).

Concurso de “ellas”

Premios a la virtud

En innumerables concursos han sido destacadas numerosas jóvenes españolas como reinas efímeras de la belleza, sin otra finalidad que la de ofrecerlas a la curiosidad del público como favorecidas por las galas de la hermosura.

ELLAS quiere dar a conocer a sus lectores otra clase de reinas, soberanas en el reino verdadero e inmarcesible de la bondad y de la virtud. Belleza es ésta que rara vez alcanzan a distinguir las gentes, por lo que no suele tener en esta vida otro galardón que el sufrimiento y la íntima angustia de la tragedia no compartida.

Como no pretendemos descubrir a estas soberanas en todo el conjunto nacional de las mujeres abnegadas y heroicas, tenemos que limitarnos a descubrirlas, por ahora, en un medio más reducido.

Intentaremos, pues, descubrir a estas reinas del bien y del sacrificio entre esos simpáticos enjambres de modistas, obreras de la aguja, que pasan su vida dedicadas a las labores del taller, afanadas en procurar a sus semejantes una satisfacción, que rara vez consiguen para sí.

¿Quiénes, entre tantas como habrá, son las más dignas de admiración por su comportamiento y por su sacrificio?

Eso es lo que nos proponemos descubrir y premiar, para lo cual ELLAS empieza creando dos premios:

Uno de MIL PESETAS

y otro de

QUINIENTAS PESETAS

que serán entregadas a las dos reinas de la virtud.

Para optar a estos premios, que si nos es posible los aumentaremos con otros, la modista que se considere con derecho a ellos deberá escribirnos relatándonos sus méritos.

Son méritos: el atender con su trabajo al sostenimiento de su familia; la renuncia a legítimas satisfacciones de la vida para cuidar de los suyos; la protección dispensada a los padres o hermanos; las tragedias calladas del hogar; las angustias y penurias de una vida atribulada...

Todo eso queremos saber para exaltar en su día el heroísmo de una mujer y premiarlo, una vez confirmada la veracidad de lo relatado.

Las jefas de los talleres donde trabajan las obreras de la aguja pueden hacer una obra buena, invitando y estimulando a las modistas en quienes concurren algunas de las circunstancias dichas para que participen en este concurso, del que seguiremos hablando en números sucesivos.

EL TEATRO Y EL CINEMA

Aranjuez, ciudad cinematográfica

El sueño acariciado por Aranjuez parece que entra por fin en vías de realizarse: la ciudad cinematográfica empieza a construirse. Hoy son los estudios, el recinto de trabajo dentro del recinto de la villa, que es toda ella un escenario sin rival para el cine.

Solemnemente ha tenido lugar la inauguración de esas obras. Tras ellas vendrán los directores, los autores, los artistas, cuantos han de contribuir al alumbramiento de la cinematografía hispana.

A la vez que la E. C. E., S. A., trata de traducir en obras sus planes, otra entidad fuerte, la C. E. A., de la que forman parte nombres prestigiosos de nuestro arte moderno teatral, alientan también con idénticos propósitos.

Que las dos Empresas den cima a sus planes o que de la fusión de ambas, si es preciso ese sacrificio por nuestro cinematógrafo, resulte la verdadera industria cinematográfica nacional, cuyas características han de ser, ocioso es decirlo, las inherentes a todo arte hispánico.

Espectáculo para la familia

En la medida que gana terreno en España, a favor del ambiente público, el espectáculo de dudosa moralidad, se generaliza en Francia el "Espectáculo para la familia".

Es sintomático ver, cada día con mayor frecuencia, ese reclamo en las carteleras de cines, teatros, circos y aun music-halls. Es sintomático, decimos, y es consolador ese como marchamo de una mercancía legítima, las esencias más nobles de la humanidad, que eso debe ser el arte.

En España tienen esas sesiones su equivalente en las infantiles, que nuestros empresarios cultivan cada vez más. Pero no podemos reconocer como tales cuantas se anuncian como sesiones infantiles, para luego exhibir los mismos programas que en las de adultos. No basta la hora para dar a un espectáculo cualquiera, en justicia, el nombre de infantil. Como en toda su vida necesita el niño de cuidados maternos, maternalmente han de ser también escogidos y vigilados esos espectáculos, de los que pueden derivarse para ellos graves trastornos, tanto del orden físico como del moral.

La vida moderna ha desplazado a la familia de la reunión hogareña por la velada en los salones de proyec-

ción. Por eso precisamente se imponen esos espectáculos para la familia, que quisiéramos ver extenderse por nuestra patria en las salas públicas, y no sólo en las veladas de los Padres de Familia y otras Sociedades beneméritas. Pero un elemental deber de sinceridad obliga a los empresarios a dar espectáculos cuidados de respeto a la inocencia del niño, al pudor de la mujer y a la dignidad del varón; en una palabra: que sean genuinamente aptos para la familia.

Desgraciadamente, esta clase de películas no abundan. Norteamérica no ha cumplido el famoso pacto del "Open door", y la tendencia de sus películas es a dejar a un lado la idea de ejemplaridad y a darlas en su trama tonos más siniestros.

He aquí un campo inmenso para la naciente cinematografía hispana. Por ahí pueden dirigir sus actividades las recientemente nacidas empresas, la C. E. A. y la E. C. E., S. A., cuyos directores, justo es decirlo, nos ofrecen las más consoladoras esperanzas. Que pueda servirles de lema en su obra la idea de hacer arte para la familia, en la seguridad de que ningún cliente mejor hoy día de esta industria que la familia.

el papel de "Fyng High", o en que Marlene Dietrich se deshizo de quince libras de sí misma para hacer "Dishonored".

La nueva tendencia ha venido a dar la razón a Anita Page, Jeannette MacDonald y tantas otras enemigas del "ayuno de la vanidad", como la mayoría de vosotras, mujercitas españolas, que nunca habéis creído que estar a la última era lo mismo que estar casi en las últimas.

Películas tristes

La cinematografía norteamericana atraviesa un período crítico. De esa crisis, alteración de fuerzas económicas, se ha seguido, por triste y lógica consecuencia, una alteración de orden estético y moral. El "film" americano, tan optimista antes, se ha vuelto pesimista, porque es pesimista el ambiente del negocio.

Y así, la tendencia actual es a acabar tristemente las obras. No tienen ya aquella general bondad de fondo, aun en muchas inmorales por la forma; aquel sentido de justicia distributiva, que castigaba el mal y premiaba el bien.

Será gran lástima se pierda en la cinematografía aquella noble intención de rehabilitar el orden humano subvertido en el drama por fuerzas inmorales; aquella reafirmación final de la estética moral alterada en el conflicto, que ha constituido un postulado de la dramática universal.

Valentino y Greta

Uno de los absurdos más netamente hollywoodenses es el endiosamiento de los artistas. Todo ha servido para esa calculada consagración inmoral: los extravíos y las aberraciones mejor que las virtudes, las ridiculeces y las extravagancias mejor que el buen sentido y las buenas cualidades.

Ese reclamo inverecundo no se ha detenido ni en el sepulcro. La leyenda de seducción rodea aún la tumba de Rodolfo Valentino, ante la cual se llora de día y se solloza de noche; se grita con imprecaciones al espíritu del muerto para que se aparezca, y... se hace necesario reforzar la guardia por el temor de que alguna histérica quiera apoderarse de las adoradas reliquias.

Pero ¿qué es esto si no es alguna de esas películas macabras, de boga hoy, que hacen desmayarse a muchas mujeres para excitar la curiosidad de otras tantas?

Ese reclamo aun se ha adelantado al sepulcro. Por tener algo nuevo que decir de Greta Garbo, se ha inventado la fábula de su muerte. Greta Garbo no existe ya. No es ella la que hace esas películas que alaban todos los críticos y que es de necesidad ver, sino su doble perfecta, Geraldine Dvorak.

Y a lo mejor es verdad, porque los 350.000 dólares semanales que últimamente pidió la "difunta" sueca, se pagan más fácilmente a un muerto que no ha de presentar reclamaciones ni contratos.

ESTUDIOS CINEMA ESPAÑOL, S. A.

(E. C. E., S. A.)

Verdaderamente simpática resultó la fiesta, que de tal puede calificarse, celebrada el pasado sábado en el vecino pueblo de Aranjuez, con motivo de la inauguración de las obras de la Ciudad Cinematográfica que en dicho lugar va a levantar la moderna Sociedad Estudios Cinema Español, S. A.

Resultó, además, altamente patriótica, porque es la iniciación del industria nacional, que hoy está tributando muchos millones anuales al extranjero, teniendo elementos sobrados para naturalizarla en España, en el momento que encuentre la ayuda financiera que tal empresa merece.

Y ya que de ayuda financiera hablamos, queremos consignar que llegan a nosotros noticias de que la suscripción abierta por la Estudios Cinema Español, S. A., en el Banco Exterior de España, Banco Popular de los Previsores del Porvenir, Banco de Valencia y Banco Alfaro y Compañía, ha sido favorablemente acogida por el público, tanto en la serie A de 500 pesetas, como en la B de 100, y aunque continúa abierta, muy en breve quedará cerrada por estar casi cubierta.

En el acto de Aranjuez a que venimos haciendo referencia y al que acudió todo aquel vecindario con sus autoridades a la cabeza (deseos de ver los terrenos donde se alzará la futura Ciudad del Cinema), pronunciaron elocuentes discursos el alcalde de la localidad, don Doroteo Alonso, el Excmo. señor Conde de Vellellano, como presidente del Consejo de Administración de la E. C. E., S. A.; el señor Pérez Camarero, en nombre de los Redactores Cinematográficos Unidos; el señor Rodríguez de la Vega, por la Agrupación Profesional Cinematográfica; don Fernando Viola, secretario del Congreso Hispano-Americano de Cinematografía, y don Ricardo Orueta, director de Bellas Artes, que asistió en representación del Gobierno.

Todos los oradores hicieron votos por ver realizados los ideales de la Cinematografía Española.

Fué para Aranjuez un día de verdadero júbilo, porque las obras que allí van a realizarse, y que ya han comenzado, significan un gran elemento de vida, pues a su sombra ha de aumentar mucho la importancia de aquella localidad.

Felicitemos desde estas columnas a Estudios Cinema Español, S. A., por la patriótica empresa que se propone llevar a cabo, y que lo logrará gracias al esfuerzo y la tenacidad de don Federico Loigorry, gerente del Consejo de Consejo de Administración de la citada Sociedad, y cuyo éxito deseamos.

FUGACES...

El ayuno de la vanidad

La pantalla ha tenido tanta irradiación hacia la calle, que ésta nos sugiere continuamente no sólo las costumbres y las modas, sino lo que más es: los rasgos y fisonomías conocidos de la pantalla.

Abundan sobre todo las sugerencias femeninas, aunque tampoco faltan las del sexo contrario. ¿Quién no se ha tropezado en plazas y paseos con alguna Greta Garbo más o menos estilizada, y con más o menos perfectas dobles fisonómicas de Nancy Carroll, Clara Bow, Bebé Daniels y mil otras?

La silueta moderna—últimamente decadente—proviene también del cinema. Fué éste el que impuso la línea recta, causa de ayunos dignos de la Tebaida (así fueran idénticos los motivos) y ocasión también de bastantes desgracias.

Por fortuna para la mujer, vuelve otra vez la línea ondulante, la propia de la mujer. Se destronan ya en Hollywood los emparedados de lechuga, las espinacas y el te sin azúcar. Los sa-

lones de "reducción", fuente hasta ahora de grandes ingresos, no encuentran ya clientes, y muchos han cerrado.

Es que la mujer necesita comer más para estar a la última. Así lo ha impuesto esa tirana de la vida moderna, la pantalla. Pasaron ya los meses—aún no hace muchos—en que Kathryn Crawford tuvo que perder diez libras de peso para ganarse

La Peluquería para Señoras

BIARRITZ

Eduardo Dato 12 - Madrid

Teléfono 12567

Hace la permanente con un novísimo sistema, sin electricidad

Lo más distinguido de Madrid, es la clientela que favorece esta Casa

De compras, con mi mujer

(De buen humor)

Una de las cosas que más me decidieron a casarme fué el estar oyendo, durante muchos años, a excelentes amigos míos, muy experimentados, que no había en el mundo placer semejante al de acompañar a la mujer propia a hacer compras.

Recuerdo las angustias de los primeros días de matrimonio. Mi fracaso me tenía anonadado. A mi mujer no se le ocurría comprar nada. Y era inútil que yo, ante el deseo de iniciarme en la desconocida aventura, la animase a adquirir una porción de objetos que siempre parecían innecesarios a su espíritu hacendoso.

Creo que es una terrible equivocación poner la casa antes de casarse. A los novios se les debía dejar, en cuanto salen de la iglesia, en un piso totalmente vacío. ¡Ni salero! Así podría el joven marido percatarse, desde el primer instante, no sólo de la delicia de ver cómo compra su mujer, sino de la importancia y extensión del comercio local, y de las causas que han determinado la quiebra de casas comerciales que parecían invencibles. Juzgo necesario ese entrenamiento.

Es un hecho comprobado por todas las Juntas de Aranceles y Valoraciones que la mujer tiene desarrollado, hasta límites increíbles, el espíritu del contrabando. Pero no se contenta con buscar la ruina del Estado. Lo que desea, según observaciones que tengo bien comprobadas, es la muerte del comerciante, en vez de procurar que se convierta y viva. No he podido averiguar en qué funda la mujer este

odio irrefrenable a manifestación tan importante de la vida nacional. El hecho, sin embargo, es patente, y es raro que se haya escapado a la vigilancia de las Cámaras de Comercio.

Rara vez he entrado en un comercio acompañando a mi mujer, que no haya presenciado escenas tan dolorosas como ésta:

—¿Qué desea usted, señora?

—¿Tiene usted botones como éste?

—Sí, señora.

El dependiente trae ocho o diez cajas de botones. Mi mujer mete la mano en cada una de las cajas, va sacando, uno a uno, todos los botones y poniéndolos al lado del que lleva de muestra. Algunas veces echa la cabeza hacia atrás y entorna un poco los ojos para verlos a distancia, como si contemplase una de las obras de arte más bellas del mundo. Lo más grave es que suponiéndome, no sé por qué, perito en botones, cuando ha comparado el de casa con el 325 de la tienda, exige, en voz alta, mi opinión:

—¿Te parece que son iguales?

Y como, efectivamente, a mí me han parecido siempre iguales todos los botones, mi leve aunque confuso asentimiento hace dar al dependiente un suspiro de satisfacción, que no deja de ir acompañado de una mirada de reconocimiento.

Sin embargo, mi mujer no debe tener en mí una confianza absoluta, porque sigue sacando botones y sometiendo a un análisis minucioso. Cuando termina, pregunta:

—¿No tiene usted más?

Desgraciadamente, los dependientes siempre tienen más. Las tiendas son inagotables. Aunque bien pudiera suceder que, retiradas las primeras cajas, las vuelvan a sacar. He de hacer un estudio completo de este aspecto del comercio al detall.

¡Al fin se encuentra el botón! Entonces es cuando empieza la tragedia. La mujer, que ha entrado en la tienda con el decidido propósito de engañar al tendero, quiere ganar la primer batalla depreciando la mercancía. Así como para mí, según acabo de declarar, no sin rubor, todos los botones son iguales, para mi mujer todos los botones son parecidos nada más.

—Este es bastante parecido—dice.

—Igual, señora—replica el dependiente, ducho en la lid.

—Igual, no. Este tiene los agujeros un poco más anchos.

—Un poquitín más anchos—concede el dependiente para ganar la voluntad de mi mujer y ver si la vence en la batalla final, aunque vaya la concesión envuelta en una sonrisa llena de amargura.

—¿A cuánto me va usted a poner éstos?

—A cincuenta céntimos la docena.

—¿A cincuenta céntimos?—pregunta mi mujer, poniendo tal cara de asombro y aun de terror en la pregunta, que da la impresión de que aquel hombre la va a arrancar la vida en mi presencia.

—No puede ser menos, señora.

—Pues en casa de Pepita me los ponen a treinta.

—No serán iguales, señora.

—Exactamente iguales.

Me maravillo de que, al fin, haya encontrado botones iguales mi mujer. Son misterios insondables para un hombre que no sea dependiente de comercio.

Llegan a una fórmula de concordia. Se los da a cuarenta. Pero, al envolverlos, el dependiente hace una terrible declaración, con la barba hundida en el pecho:

—Le advierto a usted, señora, que al precio que se los doy, perdemos.

Se ve que se los da por reventarle a Pepita. Pero como el fenómeno se repite, como no hay tendero que al vender una cosa a mi mujer no jure que al precio que se la da, pierde, y como mi larga permanencia en las tiendas me ha permitido averiguar que también pierden con lo que venden a las demás señoras que coinciden con nosotros a la hora inefable de las compras, deduzco que la crisis por que está atravesando el comercio es debida, principalmente, a un exceso de galantería.

Y menos mal el comercio de mercadería, que suele resarcirse de estos quebrantos en cuanto los maridos, al llegar la hora tremenda de comprar corbatas, nos declaramos independientes y arrostramos solos los peligros y responsabilidades de la transacción mercantil.

Desperdicios

Barbara Gould

LOS PRODUCTOS

Barbara Gould

DE VENTA EN LAS
PRINCIPALES
PERFUMERIAS

CABINA DE
BELLEZA EN LA

PERFUMERIA

CHAMPS-ÉLYSÉES

SEVILLA, 4

Masaje facial	15 ptas.	Abono a 10 limpiezas. 75 ptas.
Abono 10 masajes	100 »	Manicura 5 »
Limpieza del cutis	10 »	Abono a 10 manicuras 40 »



Suscríbase a "ellas",
avisando por teléfono
al número 33518

ellas

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un semestre... .. 7 pesetas.
Un año... .. 13 —
Redacción y Administración:
Zurbano, 32. — Apartado 4.068.
MADRID

NUESTRO PRIMER NUMERO

Nuestra salida ha encontrado en las mujeres españolas un éxito más que satisfactorio. De muchas localidades nos escriben duplicando el pedido de ejemplares. Felicitaciones y augurios optimistas nos llegan también en abundancia. Nos complace reproducir algunas cordiales expansiones de nuestros corresponsales y suscriptores:

Bilbao.—El primer número de ELLAS ha tenido un gran éxito de venta, no habiéndome quedado ningún ejemplar sobrante.

Eibar.—El primer número de este simpático semanario ha sido puesto a la venta esta tarde, siendo recibido con grandes muestras de satisfacción.

Con gran satisfacción he visto la aparición de la suspirada revista, que recoja y oriente las aspiraciones de la mujer española; patriótica y cristiana.

Baños de Montemayor.—Neo con simpatía la publicación de su semanario, y haré todos cuantos esfuerzos estén a mi alcance para su divulgación: su ideal es el mío. Espero ha de tener un éxito rotundo, por las magníficas plumas que en ELLAS colaboran.

Sanlúcar de Barrameda.—La revista y semanario de las mujeres españolas, a juzgar por sus colaboradores, todos de mérito indiscutible, creo se hará muy pronto popular y con excelente tirada.

Santa Cruz de la Palma.—Les anticipo poner al servicio de la difusión del semanario ELLAS cuanto esta su casa pueda poner, en la seguridad de que en ello hacemos mutuamente un gran servicio a nuestra querida Patria.

Noya.—Creo tendremos que aumentar el pedido, debido a la corriente de simpatía que despertó en esta villa el solo anuncio del semanario.

Barbastro.—De esta revista podía salir una reconquista cristiana que podía salvar a España.

Palacio de Santo Domingo.—Siento una predilección muy grande hacia su nueva publicación, por cuanto algunos de sus redactores son mis amigos y personas de mi ideal.

Todo el mundo ha visto a los vendedores de crucifijos por las calles de Madrid. En lugar de disminuir, aumentan; seguramente hacen negocio. Pero ahora les ha salido una competencia. Uno de estos días hemos tenido ocasión de ver en la Red de San Luis, frente a los vendedores de cruces de nácar, metal o celuloide, otros gritadores comerciantes, con bien opuesta mercancía.

—¡El diablo de moda; el diablo de moda!! ¡Por tres perras gordas! ¡El diablo de moda!

En medio de lo bufo del caso, entre las cabecitas mefistofélicas de cartón rojo o las figurillas de pasta colorada con cuernecitos de temblador alambre y patitas ingenuas, asoma el hocico viperino de una idea maligna y enconada.

Pero, no; las veleidades de la moda nos obligarán a las mujeres a cambiar la forma de nuestros sombreros, la altura de los talles o el color de nuestros guantes; pero a Cristo, a quien con convicción llevamos en nuestro pecho, ni lo ha traído la moda ni se lo podrá llevar la moda.

No; no ha venido de fuera; ha brotado de nuestro corazón, y con las raíces bien arraigadas, por cierto.

Y si no, al tiempo.

A Anita Loos, se le ocurrió aquello de: Los caballeros las prefieren rubias.

Hay que modificarlo.

Ciertos sujetos las prefieren con crucifijo o con lacitos bicolores... para denunciarlas.

CARUSEL

La llama inextinguible del Arco de Triunfo ha sido alimentada el domingo pasado por una madre de familia. Desde 1914, muchas manos han cumplido el rito patriótico de alimentar aquel fuego que arde día y noche en el corazón de París. Una madre de familia es la primera vez que acude a la tumba del soldado desconocido.

Por allí han desfilado guerreros y estadistas, reyes y cardenales, clero y pueblo, a rendir el homenaje de la admiración y del respeto a los que mueren por su patria. Ahora el desfile ha adquirido una vibración emotiva desconocida. Ha sido una madre francesa, madre de cinco hijos que hicieron la guerra al lado de su padre. Uno cayó en la batalla; los otros conquistaron la Legión de Honor. La madre preside hoy la Asociación La Mayor Familia. La llama del Arco de Triunfo arde desde que la cebaron sus manos con nuevos estremecimientos de amor.

Los introductores del divorcio en España se han olvidado de acompañar la ley de ciertos adminículos que en Oriente existen para contrarrestar sus efectos, por ejemplo, el sonajero indio. Es un objeto que desempeña un papel importante como agente de paz y armonía en los hogares indios de Norteamérica. Parece que no hay esposo que pueda sostener su justa o injusta cólera ante uno de estos instrumentos graciosamente manejado por su esposa. Llámase en inglés "squaw rattle" y sus virtudes están aseguradas por una antigüedad considerable. Se confecciona con la vejiga de un animal salvaje, secada al sol y cubierta con piel de gamo, después de haberse encerrado en ella una docena de guijarros.

Con un sonajero así, y con que fuéramos "indios", el divorcio sería aceptable en España.

El culto a la elegancia es, sin disputa, uno de los mejores medios de conjurar la crisis económica. A muchas personas se les ocurren otros medios; a las casas de costura les parece me-

jor tener mucho trabajo que dar a sus "Mimi-Pinson". Y a la verdad, mientras más vestidos encarguen las señoras a sus modistas y más trajes se manden hacer los hombres en sus sastres, menos se dejaría sentir la depresión de los tiempos actuales en casa de esas humildes familias que viven de la aguja.

Es muy cierto también que no todo el que deja de hacer encargos ha abolido el culto a las elegancias. Las circunstancias mandan. Sin embargo, decía hace poco en París M. André de Fouquierès: "en esta época de escasez de trabajo, reanimar los hogares elegantes es un modo de practicar el bien."

El nuevo censo electoral de Madrid arroja cien mujeres con voto por cada sesenta y seis hombres.

Una proporción aproximada podemos suponer en las demás localidades de España. Es una cuenta que muchas veces han sacado los periódicos, para poner de relieve el número excesivo de mujeres que correspondía a cada hombre. Un regodeo donjuanesco invadía el alma masculina al leer semejantes estadísticas. Ahora... otro es el efecto que causa tal desproporción numérica. Van las mujeres a votar. Van a pesar en la balanza electoral tanto como los hombres. Y son más, y probablemente de distinta manera de pensar que los hombres. He aquí una revolución en perspectiva. Porque revolución indiscutible va a ser que en un día dado rompan a hablar en el terreno político millones de almas que hasta ahora han guardado su secreto.

Un secreto... a voces. Lo saben bien los mangoneadores de la política de hoy, y lo sabían no menos los mangoneadores de la política de ayer. El voto de la mujer pondría en peligro el "statu quo". La charca iba a ser removida convulsivamente. Por eso, la mujer permanecía alejada de las urnas electorales. Al fin, la lógica, la terrible lógica, ha venido a darles una participación que de derecho se les debía.

El día que voten, ¡qué cosas se van a ver!

La Exposición del Retiro

Uno de los perros expuestos, un hermoso "pointer" rubio, ladrador y expresivo, ostenta en su jaula, como otros temibles canes, el alarmante letrero de "No acercarse, ofrece peligro". Instintivamente nos retiramos, pensando: "Guarda, que son poderosos", o "pointer", que para el caso es lo mismo.

Mientras contemplamos, desde conveniente distancia, los fruncidos sedosos en que contrae la frente y el hocico al ladrar, un grupo de muchachos se detiene ante los perros de al lado, y les dan palmaditas en el lomo. Al llegar al feroz "pointer", uno de los jóvenes va a acariciarle la frente, sin ver el cartelito; pero el perro, dejando de ladrar, se vuelve hacia él... y le extiende la mano de amigo, moviendo la cola.

—¡Mira, hombre!—dicen los amigos mostrándole el aviso. El joven da un respingo de dos metros.

—¡De buena me he librado!—murmura.

La dueña del can contempla la escena desde un banco, con beatitud. Le preguntamos:

—¿Tan fiero es? No lo parece.

—¡Qué ha de ser fiero!—dice a media voz—. Es para que no lo soben.

—¡Ah, ya!

Volvimos otro día ante la jaula. Alguien ha escrito con lápiz en el cartón intimidador:

"El terrible Pérez."

Y alguien después ha añadido:

"Embustero."

Esta jaula está marcada con el número 40.

Otro can; un perdiguero de cara bonachona, de bellos y orejas largamente caídos y ojos pequeños, pero dulces; es el "as" de la caza y de la pesca. De la pesca, sí, señor. Siendo todavía casi cachorro, pescó un hermoso barbo de medio kilo. Pero no con red, sin embargo, ni con caña, ni con... paciencia, sino por un sistema que también se puede emplear con éxito para pescar un constipado: se zambulló de pronto en el río, nadó un poco, y volvió en seguida con el pez en la boca.

—¿Y era un pez vivo?—insinuamos con cierta prudencia.

—¡Sí; todavía se movía.

—Sin embargo—pensamos—, apostaríamos a que ya estaba en estado comatoso.

Pero, de todos modos, merecía un premio extraordinario en la Exposición de Caza y Pesca.

Imprenta Sáez Hermanos.

Martin de los Heros, 61.

Teléfono 36327. :: MADRID

